

PARIAS, POETAS Y BORRACHOS

COLECCIÓN
POESÍA



ANAGÉNESIS

[*aná* ἀνά gr. 'de nuevo' ('hacia arriba') + *géne-sis* γένεσις gr. 'generación']

Es la evolución progresiva que implica un cambio en la genética de una población entera en lugar de un suceso de bifurcación cladogenético, en donde un linaje evoluciona de forma independiente. La clave es que la población entera es distinta de la población ancestral, de manera que la población ancestral puede considerarse extinta.

Primera edición, mayo 2016.

Edición y compilación: Patricio Contreras

Corrección de estilo: Emilia Aguilar

Diseño: Patricio Bascuñán

Impresión de Portada: Felipe Alcayaga

Impresión de interiores: Dimacofi

CONTACTO

anagenesis.chile@gmail.com

tallerpoesiap@gmail.com

 **creative commons**

Se alienta a la copia y reproducción total o parcial de esta obra.

Favor de reconocer autoría.

PARIAS, POETAS Y BORRACHOS

Antología poética y contracultural

Compilación por
Patricio Contreras Navarrete

Trabajo autogestionado en conjunto por



**EDITORIAL
ANAGÉNESIS**



**COLECTIVO POÉTICO
AGUA MALDITA**



Índice

7	Prólogo: Un carnaval entre escombros por Patricio Contreras Navarrete
21	Maximiliano Díaz Troncoso
29	Roberto Ibáñez Ricóuz
37	Analaura Núñez C.
45	Alonso Fernández
53	Daniela Stevens
61	Joan Cornejo
71	Julieta Moreno
79	Javier Ossandón
85	Fernanda Meza
93	Flavio Dalmazzo
99	Constanza Marchant
105	Gastón Carrasco Aguilar
115	Álex Bay
123	Carla Retamal
133	Daniela Catrileo
141	Carla Trenfo
149	Catalina Espinoza
155	Jorge Aburto
165	Gabriela Contreras
173	Matías Paredes

Prólogo

UN CARNAVAL ENTRE ESCOMBROS

1. Sembrando la idea

1.1 Piedra angular

Parto desde la vieja metáfora blandida por Víctor Jara en su canción “El pimientito”. Imagino esos árboles de rojo follaje desarrollándose en zonas inhóspitas, totalmente a contra fe, echando largas raíces bajo el suelo. Veo resurgir en mi mente esas ramas que, para el célebre cantautor, emulaban un incendio. Veo resurgir, entre poblaciones, centros culturales y espacios okupados, un puñado de hombres y mujeres con inquietudes literarias, pensamiento crítico y suelas gastadas, similares a los y las rebeldes de antaño: anarcosindicalistas, salitreros, obreros y obreras. Trabajadores y trabajadoras en su conjunto. Ayer cooperativas, mancomunales o federaciones; hoy okupantes, organizaciones sociales o colectivos políticos y poéticos.

Y no estoy exagerando. El 8 de agosto de 2013, en el ex CSCA Libereco, comenzamos lo que fue el Taller de Poesía Política, que dio origen a nuestro Colectivo Poético Agua Maldita, piedra angular de lo que hoy nos guarece. Y no somos los únicos en

esta ruta. También están los precedentes de Sudor de Poeta, La Zalagarda, Mal de Ojo o los más recientes Sur-realistas. Piños de poetas que, de diversas maneras, buscan poner en jaque la versión oficial, el conformismo cotidiano, las formas habituales –y elitistas– de leer, escribir y recitar poesía.

A esto debemos sumar las inquietudes políticas y contraculturales del Movimiento Anagénesis, ya que nos hemos propuesto publicar estas manifestaciones literarias como registros urgentes de lo que está pasando en Chile, específicamente en Santiago, esta ciudad hedonista y autorreferente que se deja escribir en sus murallas.

1.2 Y el tiempo no para

Antes de las protestas estudiantiles de 2006, el panorama político y socio-cultural chileno era frustrante. Muchos y muchas dormían con bruxismo, soñando y aguantando al mismo tiempo. La mayoría de los y las jóvenes que crecieron bajo las promesas de la post-dictadura, se aburrían de esperar y empezaban a exigir cambios radicales en materias tan básicas como la educación, la salud, la vivienda, etcétera. Las reformitas no daban –y hasta hoy no dan– abasto.

Bajo ese contexto surgieron poéticas importantes como –sólo por nombrar algunas– las de Gladys González, Héctor Hernández Montecinos, Diego Ramírez, Roberto Tom García o Fanny Campos Espinoza, autores y autoras que han participado activamente en nuestras jornadas culturales, sumándose a estas voces de generaciones posteriores que hoy publicamos. También se sitúan en dicho rango Jorge Aburto, Gabriela Contreras y Matías Paredes, poetas de tópicos y urgencias similares a los y las anteriores, aunque lamentablemente de menor circulación. Eso debe ser remediado.

De hecho, no necesito alargarme describiendo la asfixiante situación de ese Chile finisecular, ya que Matías Paredes lo describe muy bien en su poema “Llegaron muy tarde”, donde reconoce la influencia de estas nuevas generaciones juveniles, aunque haciendo gala de un nihilismo pesimista exacerbado. ¿En serio llegaron muy tarde?

Personalmente, a pesar de la factura y la potencia de dicho

texto, creo que no. Creo que es inspirante la revitalización de los espacios culturales que se ha venido dando desde principios del siglo XXI en nuestro país. Creo que debe animarnos la gran red de organizaciones políticas que hoy dan vida al ala más radical de la juventud, que ya no cree en arcoíris publicitarios ni nuevas mayorías con añejas motivaciones. Creo que debe alegrarnos que, en vez de aislados nombres relucientes, hoy se multipliquen las obras de interés, escritas por autores y autoras de todas partes que, aunque no tengan influencias ni santos en la corte, puedan leer, publicar o difuminarse sin que nadie les cobre peaje antes de hacerlo. Y por último, rematando todas las anteriores, creo sinceramente que debemos leer a estos y estas veinte poetas aquí incluidos/as, leyendo con atención, tomando todo lo que nos parezca pertinente y desechando lo que no, pero leyendo, sin excusas ni preámbulos. Porque nadie nos va a retar por no repetir idiotamente esos nombres que son como llaves para entrar al reino. Porque en la literatura no hay patronales y, si las hay, hoy son las encargadas de vender pura mierda.

1. 3 Dies irae

Luego de la conformación del Taller de Poesía Política, empezamos a gestar actividades culturales en torno a ideas anarquistas como la autogestión, la horizontalidad y el apoyo mutuo. Como fundamos el taller en la ya mencionada okupa Libereco, nos sentíamos comprometidos/as con ciertas iniciativas que debían ser consecuentes al espacio y la forma en que surgimos. Además, muchos y muchas ya traíamos inquietudes libertarias que queríamos desarrollar de esa manera, evitando las viejas consignas, las estéticas obsoletas y las siúcticas vías para hacer arte que siempre rechazamos rotundamente.

Por lo mismo, con motivo del 11 de septiembre de 2013, año en que se conmemoraban –y repudiaban– los 40 años del Golpe, decidimos hacer una actividad planteada en contra de dicho suceso, donde presentaríamos nuestro trabajo poético junto a algunos

invitados musicales. El evento se llamó “Chile o los 40 años de Sodoma”, el cual se repitió dos veces más, cerrando su ciclo en enero de 2014, donde concluimos oficialmente nuestro trabajo realizado durante el año. El germen de esas primeras jornadas, que poco a poco fueron cobrando más interés, dio origen a lo que luego sería el “Parias, poetas y borrachos”.

Este evento, que hoy le da nombre a la presente antología, se desarrolló en dos espacios claves: el Centro Cultural Manuel Rojas y la Casa Volnitzka. El primero fue el 5 de mayo de 2014, en el primer sitio aludido, recolectando fondos para la que luego sería nuestra primera revista publicada: la Agua Maldita N°1. Fue todo un éxito. Llegó mucha más gente que a las actividades anteriores y se dio inicio a un ciclo muy especial para el Colectivo Poético Agua Maldita y el Movimiento Anagénesis.

Se realizaron siete versiones, siendo la última el 18 de diciembre de 2014, en la Casa Volnitzka. Tanto el Centro Cultural Manuel Rojas como ésta última fueron copados incluso en días de lluvia. La jornada se empezó a convertir en un carnaval. Vendíamos cerveza, terremotos, borgoña o navegado, según el clima o los recursos disponibles, y también algo de comida. La gente se empezó a entusiasmar con estas bacanales y luego el boca a boca hizo lo suyo. Disfrutábamos de un buen ambiente, donde se podía apreciar la poesía y la música sin las formalidades ni la siutiquería que nunca nos llamaron la atención. Estábamos en lugares autogestionados, con gente solidaria que trabajaba codo a codo y en un clima rebelde y festivo, como siempre quisimos.

Sin excepciones, los y las veinte poetas aquí incluidos/as desfilaron por las mesas de lectura del “Parias, poetas y borrachos”, compartiendo su arte con gente que respetó, escuchó y disfrutó lo que hacían, sin que ningún brindis silenciara su trabajo. Esa fue la tónica. Y la comparsa avanzaba al ritmo de esos versos, sin retroceder nunca, ni siquiera para agarrar vuelo.

2. La nave de los locos

2.1 Detrás del telón / Lo nuestro

Como señalé en el apartado anterior, “Parias, poetas y borrachos” nació por motivos autogestionarios, para reunir fondos que luego regularían en proyectos como la publicación de nuestras revistas, el mantenimiento del taller creativo del Movimiento Anagénesis, la base económica para presentar nuestro trabajo por primera vez en Valparaíso, etcétera. Esto lo decíamos abiertamente y nunca nos faltó apoyo de parte de músicos y artistas de toda índole. Dentro de éstos/as, los y las veinte poetas publicados/as en esta antología fueron los puntos más altos de las jornadas.

Dentro de ellos y ellas, seis son parte de nuestro colectivo: Joan Cornejo, Fernanda Meza, Álex Bay, Carla Trenfo, Jorge Aburto y Matías Paredes. Durante el año 2014, fueron quienes presentaron las poéticas mejor desarrolladas de nuestro grupo, teniendo muy claro qué querían y hacia dónde se dirigían.

En el caso de JOAN CORNEJO, siempre se mostró interesado por el humor y lo lúdico. Con un proyecto cercano a la antipoesía parriana, bajo influencias varias como Gonzalo Millán, Floridor Pérez o el brasileño Oswald de Andrade, se destacó entre el resto por una poesía original, fruto de una juguera de referencias muy grande, pero con un sello propio.

FERNANDA MEZA, por su parte, presenta una obra más intimista, dentro del ejercicio de crear imágenes intensas, llamativas y abiertas, pero con un discurso directo, impetuoso, basado en el erotismo femenino y la vulnerabilidad del cuerpo. De esta poética surgen textos tan violentos como frágiles.

ÁLEX BAY es un flujo de cavilaciones imaginativas, lleno de reflexiones de alto valor simbólico, la mayoría de las veces expuestas como un llamado de atención. Deambula por las calles en sus significantes, pero dentro de sí mismo en sus significados. Esa es su forma de hacer poesía.

Por otro lado, la obra de CARLA TRENFO está hecha de ideas

fuertes y de una amplia sensibilidad. A veces íntima y en otras volcada hacia lo público, hacia lo que sucede en las calles. Este viaje turbulento hacia dentro y hacia afuera, da origen a una poesía violentamente romántica, pasando de lo discursivo a un intimismo algo torpe, pero siempre transparente en su particular honestidad.

En su propia esquina, JORGE ABURTO es mitad poeta y mitad cronista. Su poesía vaga por la ciudad con los ojos bien abiertos, buscando donde moverse, donde echarse un rato o donde exponerse sin asco, diciendo las cosas tal como son. Eso no lo priva de imágenes potentes, un excelente sentido del humor y una gran capacidad de ver lo que otros no.

Por último, MATÍAS PAREDES es portador de una voz altisonante. Su discurso es tajante y arrollador. Ostenta una sinceridad de esas que sacan ronchas, hieren sensibilidades y generan anticuerpos, pero es imposible desconocer la notable factura de sus versos, su particular visión de mundo y su escepticismo devastador.

Estas son nuestras voces dentro del coro, pero no estamos solos/as ni queremos estarlo. Creemos profundamente en la labor mancomunada y hay catorce poetas más que sumaron su trabajo al nuestro, convirtiéndose –y convirtiéndonos– en armas de asedio, en esas bombas pequeñas que menciona el Indio Solari en su canción más emblemática.

2.2 Detrás del telón / Las invitaciones

Poetas de variadas procedencias comenzaron a plegarse a nuestras actividades. Recibieron nuestras invitaciones sin conocernos o permanecieron cercanos/as a nuestro colectivo. Siempre nos mezclamos con otras personas que quisieron compartir con nosotros/as su trabajo poético. Creemos que esto es necesario y esencial.

Por lo demás, no tenemos esa mala costumbre de *pasar máquina*. Jamás invitamos a autores o autoras por simples afinidades políticas, compadrazgo o alguna idea absurda de militancia o pelotón. Más bien –podrán percatarse– creemos en la calidad y la continuidad de estas voces que emergen. Creemos –a pesar del amiguismo y no

gracias a él– que es importante generar redes, trabajar en conjunto y escuchar a quienes tienen cosas interesantes que decirnos.

Nos interesa, por ejemplo, la poesía de MAXIMILIANO DÍAZ. Su obra llama la atención, ya que logra poemas destacados valiéndose del abecedario cotidiano y las palabras que ensuciamos, lavamos y volvemos a ensuciar día tras día. No inventa la rueda con ello, pero sí consigue que posemos la mirada en cosas que habitualmente desvalorizamos. Quizás, gracias a él, podamos volver a creer en el fútbol, las conversaciones al paso y la simpleza del hogar.

Con ROBERTO IBÁÑEZ pasamos de la palabra objetiva a la experimentación con el lenguaje y lo enunciado. “Cristo de mayo”, el poema de su autoría que aquí incluimos, presenta esbozos de una obra original que no nos da respiro hasta el último punto. Tras bambalinas, T. S. Eliot y Raúl Zurita dialogan entusiasmados y no queremos perdernos sus conclusiones. Ibáñez enarbola una voz poética que fluye muy bien junto a sus influencias y que incluye resabios de sí mismo, la ciudad que habita y la desesperación que nos hermana.

ANALaura NÚÑEZ, de una forma u otra, nos devuelve al lenguaje directo sin perder por ello la intensidad. Pasa del intimismo al drama de sus coetáneos/as de manera violenta, brusca, incluso algo lúgubre. Describe los espacios urbanos y la sensación de desajuste con que los habita su generación. Su voz es personalísima, pero se mezcla con su entorno.

ALONSO FERNÁNDEZ erige una obra a la medida de sí mismo. Con un particular estilo discursivo y un atractivo flujo de imágenes, crea una poesía bastante singular que pillará por sorpresa a más de alguno/a. Porque cuando empezamos a leer sus poemas, nos recuerda vagamente a Rodrigo Lira y Leopoldo María Panero, pero cuando terminamos, nos quedamos solos junto a su literatura. Ese es su pequeño triunfo.

Por otro lado, la muerte es el tópico central de DANIELA STEVENS. También habla de amor, de desolación y de impunidad en un Chile que apenas respira entre sus escombros. Su lenguaje es punzan-

te, preciso, agudísimo. Su poesía nos relata ese horror que convive silenciosamente entre las familias desmembradas de la post-dictadura.

Un caso especial es el de JULIETA MORENO, CONSTANZA MARCHANT, DANIELA CATRILEO y CATALINA ESPINOZA. En el 2014, cuando fueron invitadas una a una a participar del “Parias, poetas y borrachos”, formaban parte del Colectivo Niñas con Palillo. De hecho, sacaron un libro homónimo en conjunto bajo el alero de Balmaceda Arte Joven Ediciones durante el mismo año. Es importante señalarlo, ya que aún es posible relacionar sus poéticas o situarlas particularmente en dicho contexto. Julieta nos habla de pájaros y migraciones; Constanza nos cuenta sobre escapes, dificultades y dolores; Daniela nos relata su noche y la de sus muertos; y Catalina nos describe ese vacío irresoluto que dejan las pérdidas y toda la nostalgia que lo acomete. Cuatro visiones distintas que alguna vez miraron hacia un mismo lado. Cuatro historias diferentes urdidas frente a un mismo fogón.

JAVIER OSSANDÓN, por su parte, es un torrente discursivo plagado de recursos estilísticos, juegos de palabras e imágenes naíf. Va fluyendo al compás de recuerdos delirantes y alusiones políticas bastante particulares, recordándonos a autores/as como Pablo de Rokha, Allen Ginsberg y Carmen Berenguer, tanto en su forma como en su fondo.

“Contraelegía” es el poema que nos presenta FLAVIO DALMAZZO, el cual será parte de un libro homónimo que está preparando. En él, Flavio nos describe el destino fatal de sus compañeros y compañeras de generación, en particular de sus propias amistades, quienes giran irremediamente en el ojo de la tormenta.

En cambio, GASTÓN CARRASCO nos presenta una selección personal de *El instante no es decisivo*, libro publicado por Balmaceda Arte Joven Ediciones a finales de 2014. Sus poemas giran en torno a lo fotográfico, al hecho de situar o analizar instantes vitales a través de una cámara o el ojo del poeta.

También, a su manera, CARLA RETAMAL nos expone parte de un futuro libro. Un proyecto sin título aún, con una estructura tentativa,

cuyo eje es la poesía epistolar de la autora. Su implacable erotismo, su sentido trágico, sus motivaciones de escritura. En este pequeño conjunto ya se vislumbra parte de lo que será el manuscrito final. Leamos con atención.

Por último, GABRIELA CONTRERAS cierra nuestra lista de invitados e invitadas. Precisamente, su poesía es abrupta, rotunda y clara como un portazo. Expresa a todas luces su disconformidad con el criterio fácil y lo políticamente correcto. Nos recuerda obras valientes como las de Winétt de Rokha, Stella Díaz Varín y la ya mencionada Carmen Berenguer. Más que por su correspondencia literaria, por su impetuosidad, por sus ganas de apostar a una nueva forma de entender las voces poéticas femeninas en nuestro país. Y eso, acompañado por versos de buena factura, es una bomba de tiempo.

Estos y estas poetas son quienes nos acompañaron en nuestra marcha hacia una nueva forma de entender las lecturas de poesía. Con ellos y ellas nos alejamos de los viejos salones, los espacios burgueses y el elitismo que, si bien se ha ido desarticulando en Santiago, aún no se va del todo. También se asociaron otros y otras que no fueron incluidos/as en esta oportunidad, ya sea por aforo o porque gozan de sus propias vías de publicación; o bien porque serán incorporados/as a un futuro proyecto que tenemos entre manos. Pero preferimos mantener eso en reserva, guiarnos por nuestro presente criterio de selección y exponer algunos puntos que aún están por esclarecerse.

2.3 Voces sincronizadas

Más que realizar una selección como tal, hemos querido calibrar y sincronizar algunas voces poéticas que han emergido en este último tiempo, mostrando a través de ellas lo que pasa en nuestro país, especialmente en Santiago.

Por lo mismo, hemos preferido obviar a autores y autoras que ya han publicado parte importante de sus obras o que circulan con demasiada continuidad en los actuales espacios culturales. Las razones son evidentes: de una forma u otra, ya son reconoci-

dos/as y son parte del inestable imaginario poético de esta ciudad, popularizando sus obras en bares, centros culturales y espacios artísticos de distinta índole, independiente del juicio cualitativo que se ha hecho sobre ellos y ellas.

De más está decir que consideramos importantes las obras que aquí incluimos. Creemos en ellas y estimamos que deben ser incorporadas al espectro poético antes aludido. De esta manera, coparemos el coro y haremos estallar el templo, poniendo en duda el concepto de canon y avivando la sospecha en nuestras periferias.

2.4 La importancia de esta sinfonía

Lo más seguro es que el simple criterio antes mencionado genere recelo o ideas encontradas. En lo personal, no creo que los y las mejores sean quienes son invitados/as majaderamente a las lecturas o quienes vendan más, dentro o fuera de Chile. Por otro lado, dudo también de la competencia en la literatura y de *lo mejor*, como si autores y autoras fueran equipos de fútbol o partidos políticos. Eso debería ser básico para poder entendernos. Debemos vacunarnos contra la venta de humo, la sobrevaloración y el autobombo, pero por sobre todo contra la competencia.

En particular, estos y estas veinte poetas –junto a varios/as más– fueron invitados e invitadas a participar del “Parias, poetas y borrachos”, acudiendo y compartiendo su trabajo con el público asistente. Luego, fueron convocados/as a participar de esta antología. Finalmente, conformaron esta sinfonía coral sin director ni orquesta, que ahora publica el Movimiento Anagénesis, con el fin de leer la realidad chilena de principios del siglo XXI a través de sus voces, como hallazgos poéticos de este período histórico.

En términos concretos, eso es lo que pasa. Creemos en sus obras, consideramos que sus poemas deben ser leídos y estimamos que la renovación cultural en Chile es clara, popular, necesaria e involucra a estos y estas veinte poetas, protagonistas de dicho proceso.

3. La fábula de la liebre y la tortuga

3.1 Objetivos literarios

Para prologar y compilar esta antología, pensé antes en tres precedentes: *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena*, compilada por Raúl Zurita y publicada el 2004; *Poesía chilena desclasificada (1973 – 1990)*, compilada por Gonzalo Contreras y publicada el 2006; y *Halo. 19 poetas chilenos nacidos en los 90*, compilada por Héctor Hernández Montecinos y publicada el 2014. De hecho, en esta última, Julieta Moreno y Roberto Ibáñez, dos poetas que figuran en nuestra presente publicación, ya fueron incluidos/as debido a su edad y la calidad de sus obras.

Estas tres antologías recurren a criterios que por sí solos no compartimos, pero sí al mezclarse sus diferentes objetivos. En la primera, Raúl Zurita establece una correlación de generaciones con voces que para él resultan indispensables, reuniéndolas y sincronizándolas de tal manera que parecen una violenta marea, una sucesión de olas poderosas que al unirse generan un solo fenómeno. En la segunda, Gonzalo Contreras delimita un período histórico altamente significativo, situando allí a un conjunto de poetas paradigmáticos/as y analizándolos/as de tal manera que juntos y juntas generan una atractiva lectura de nuestro país en dicha época. En la tercera, Héctor Hernández Montecinos presenta las últimas voces de la poesía chilena que él considera interesantes, las cuales a su ver deberíamos leer, reuniendo textos frescos que son el último vistazo a nuestra producción poética nacional.

Todas son parciales, como toda antología. Todas tienen un criterio, el cual podemos compartir o no. Pero, también, todas presentan aspectos importantes, que reunidos conforman el criterio global que utilizamos en nuestra propia publicación: correlación de generaciones, contexto socio-político y nuevas voces. Creemos que estos tres ejes son fundamentales para que el resultado cumpla con nuestros objetivos literarios, los cuales ya explicamos y desarrollamos mejor en los dos apartados anteriores.

3.2 Objetivos socio-políticos

Como señalé en el primer apartado, me gusta pensar en 2006 como un punto de partida, como un hecho lo suficientemente fuerte para marcar una generación y eclosionar una nueva sociedad. Allí muchos y muchas jóvenes comprendieron la importancia de la unidad, la protesta política y la desobediencia civil.

También me gusta pensar en el surgimiento gradual de las editoriales independientes en Chile como una nueva forma de pensar y autogestionar nuestras publicaciones. Sobre esto ya se ha hablado mucho y ya ha pasado mucha agua bajo el puente, pero eso no quiere decir que todo esté dicho y hecho.

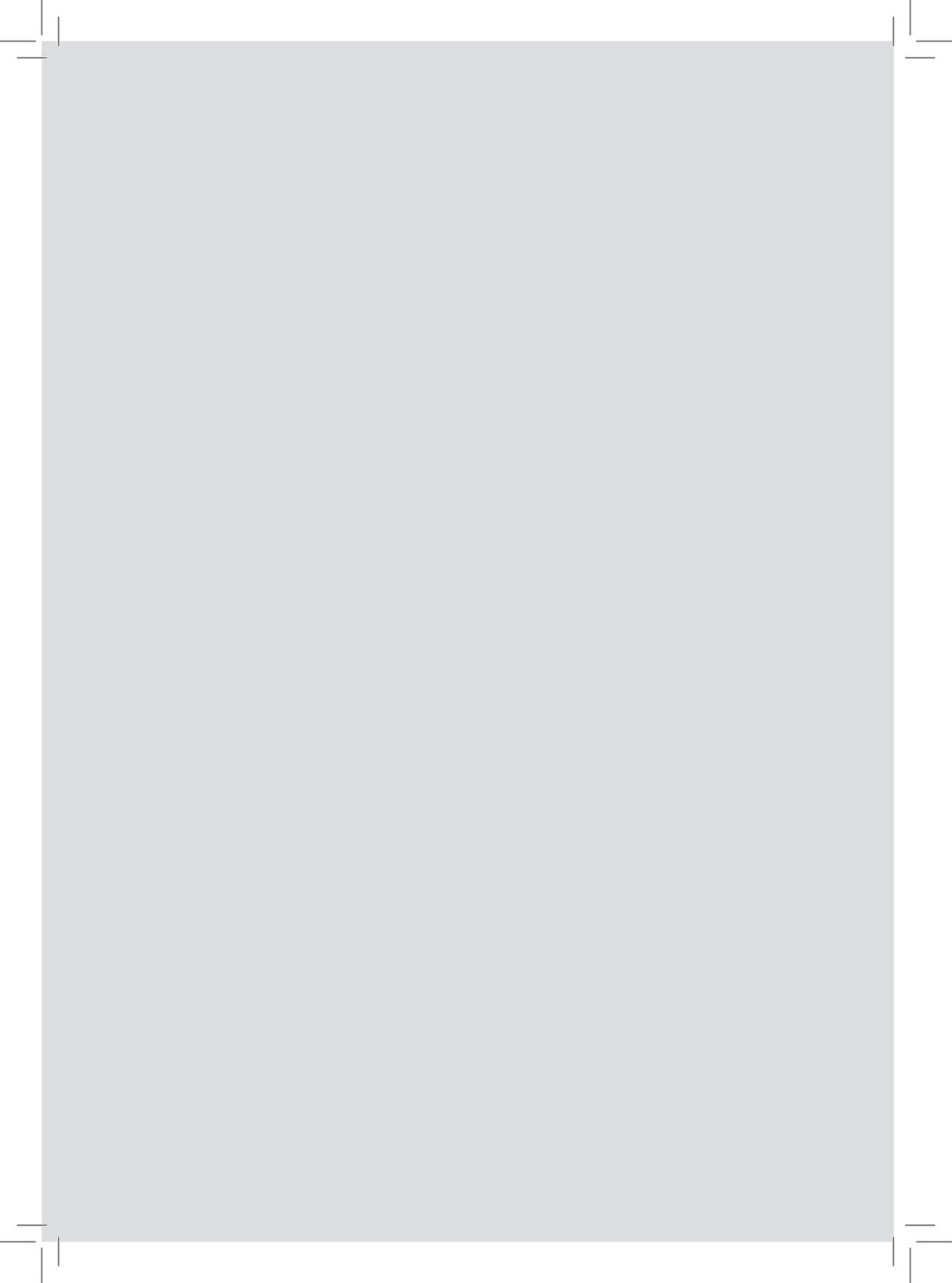
Estos dos aspectos prefiguraron un contexto político y socio-cultural que hoy queremos abarcar, leyéndolo a través de los y las poetas de esta antología. Creemos profundamente que esto –junto al trabajo territorial y contracultural que hacemos con el Colectivo Poético Agua Maldita y el Movimiento Anagénesis– puede generar cambios fundamentales a la hora de crear redes de acción, gestionar actividades culturales e impactar de manera rotunda en la forma en que se relacionan las personas, desechando los antivalores del capitalismo y las sociedades de mercado, como la competencia, el respeto ciego a las jerarquías, la elitización del arte, etcétera.

3.3 Conclusión

Obviamente, una antología de poesía no va a cambiar un país. Mucho menos una lectura de poesía mensual o un par de festivales en poblaciones. No somos ingenuos/as. Sólo consideramos que sí es posible ir cambiando poco a poco nuestros métodos de lucha y nuestras formas de organización. A falta de sindicatos autónomos, podemos crear redes de trabajo entre artistas. A falta de juntas de vecinos decentes, podemos crear colectivos de acción en diversos barrios. A falta de un sistema estatal digno, podemos levantar desde las bases una nueva forma de entender la política, a través de la autogestión y el desprecio a los fondos de cultura, las platas estatales, la mendicidad artística, etcétera.

Sabemos que este camino es lento, pero seguro. Confiamos no sólo en la resistencia de quienes conformamos estos bloques activos, sino también en la calidad del trabajo efectuado y el compromiso que tenemos con él. Sólo esta labor nos desvinculará de quienes viven como esclavos/as de la oficialidad. Porque no queremos podios ministeriales ni más artistas apitutados/as ni bancarnos los mismos rostros de siempre en las mismas zonas de influencia. Preferimos publicar a nuestro modo a los y las poetas que seguirán dando que hablar en años venideros, quizá recordando esta época anárquica donde nos desvinculamos políticamente de un Estado nefasto, incapaz de hacerse cargo de este bosque de pimientos.

Patricio Contreras Navarrete



Maximiliano Díaz Troncoso

Rancagua, 1994.

Es el mayor de tres hermanos. El 2012 entró a estudiar Literatura en la Universidad Diego Portales. Aunque partió siendo un mal lector y comenzó a escribir sin saber qué mierda era la poesía, hoy está escribiendo su tesis y un proyecto de libro que reúne sus poemas. Actualmente, es becario de la Fundación Pablo Neruda, ha participado en un par de lecturas públicas y esta es su primera publicación.

Un barrio, todos los barrios

Alguna vez oí que cada barrio
tiene al mejor futbolista
del mundo.

Mi hermano
se forjó una identidad
a base del amor
que le tenía a la pelota.
Sus primeras fotos
aprendiendo a caminar
junto a un balón
que le llegaba hasta las rodillas
parecían hablar por sí solas.

La gente decía cosas como:
“Este cabrito va a ser grande”
“Apuesto por él”
“Tiene un talento natural”.
Parecían asegurarnos
que sería una pasión eterna.

Pero cómo no se iba a desmotivar
si ninguno de esos
que le prometieron la grandeza
hizo algo por él.
Si en las pruebas de los cadetes
vio al papá del niño más malo
pasarle unos billetes celestes al captador,
del mismo color
que la camiseta que tanto amaba.
Cómo no se iba a desmotivar
si mi papá se enojó y dijo:
“Voy a hacer lo mismo”,

pero nunca
andaba con un solo peso encima;
si le hablaron de un tío
que era tan bueno como él,
pero le pasó lo mismo
y ahora trabaja en el casino.

No hay nada más fácil
que frustrar a un niño.

Y la visión de mi hermano
siempre fue la misma:
nunca pensó en jugar
para parar la olla algún día
ni mucho menos
para ser rico o famoso.
Siempre quiso pisar la pelota
y meter un pase limpio
por entremedio de los defensas
para sentir el carnaval
en sus piernas lampiñas y enterradas.

Y al final
nada más importa.

Ahora
nos miramos y nos reímos
cada vez
que alguien repite
que cada barrio
tiene al mejor futbolista del mundo.

A mi hermano no le interesa el mundo.
Y me mira y le brillan los ojitos,
porque cree que yo soy el mejor de este barrio.

Pero yo sé
que mi hermano
podría ser el mejor
en cualquier barrio al que vayamos.

Villa Hermosa

Se asoma el sol
por la villa en la que vivía
cuando era chico.
Y apoyado en la pandereta
me doy cuenta de que
nunca he podido retratar,
ni acercarme siquiera,
a la casita en la que vivíamos
en el pasaje Santa Laura:

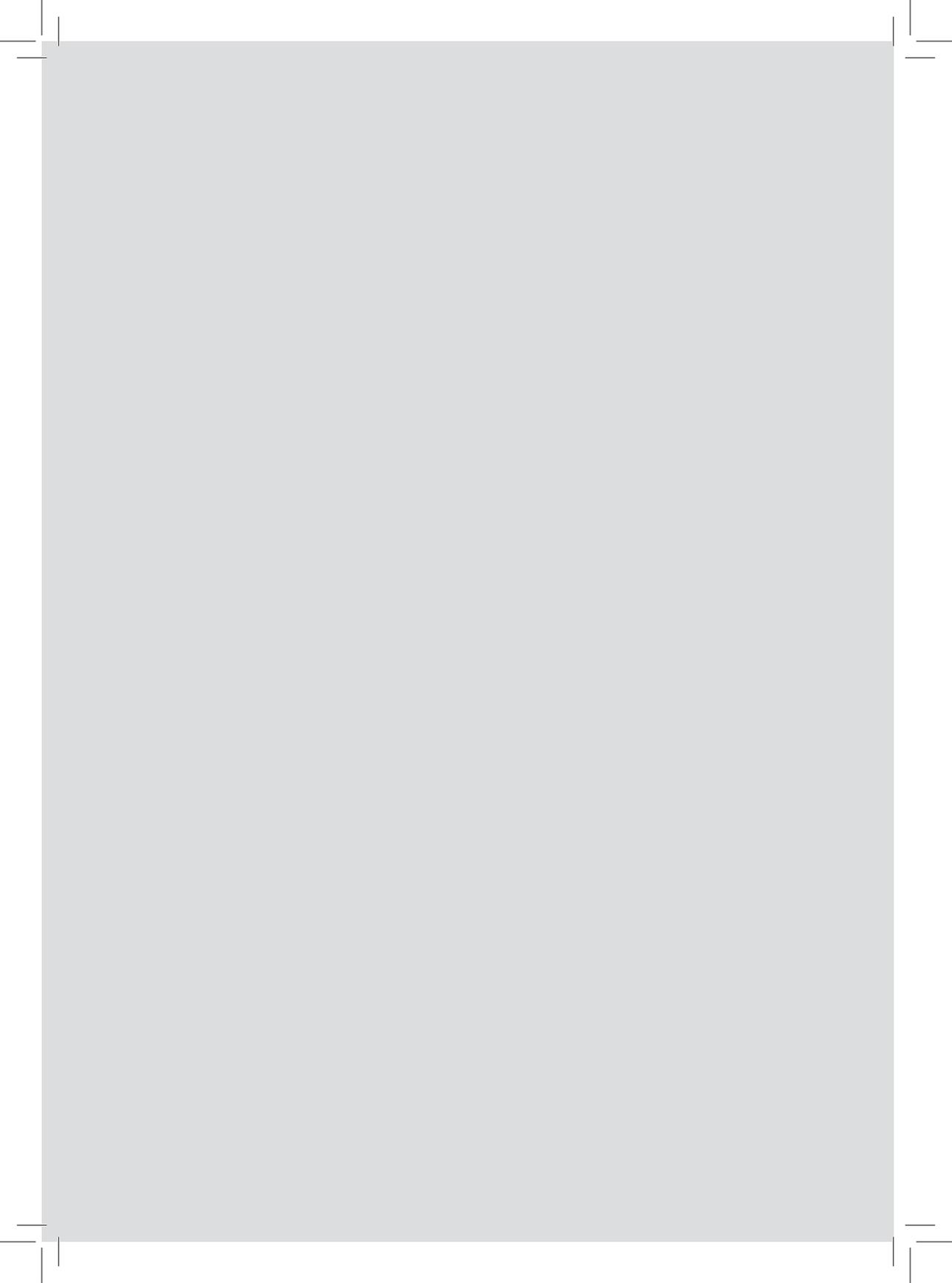
un lindo cubículo de ladrillos
al que mi mamá le enceraba el piso.
Contenta. Siempre contenta.

Se me vuelven ajenos la lluvia y el frío.
El ventanal empañado
y la estufa a gas.
Pareciera que allá
siempre era invierno.
Nunca he podido contarle a nadie
cómo era llegar del colegio
con la noche cayendo sobre los techos
a ponerse el pijama y tomar leche.

Realmente sabíamos cómo estar en el mundo.

Éramos una piecita más,
sabiamente puesta.
Alineada de manera perfecta
con las otras casas,
dejando que nos cubriera el polvo
que arropaba a los monitores enormes
de nuestros computadores.

Esa casa
era un bosquejito de la felicidad.
El desencuentro
con la desesperación.



Roberto Ibáñez Ricóuz

Neuquén, 1993.

Es estudiante de Letras con Mención en Lengua y Literatura Hispánica en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha participado en talleres de poesía dictados por Raúl Zurita, Julio Carrasco, Héctor Hernández y Paula Ilabaca. Obtuvo una Mención Honrosa en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, 2011, género Poesía; y el 1er Lugar del premio Roberto Bolaño, 2013, género Poesía. Durante el 2014, fue becario y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. El mismo año participó del Festival Internacional de poesía Poquita Fe. Parte de su trabajo aparece antologado en *Halo, 19 poetas nacidos en los 90* (JC Sáez Editor, 2014).

Cristo de mayo

- A. y si alguien se desvía podría saber cómo llegar. y la chica de las botellas como lanzas se escapa y dice María los dolores de mi corazón, los neones que aprietan mi Santo Corazón súbito de pálpito de esquinas rencorosas/ mientras: la ropa de segunda mano verbaliza en las vitrinas. dolor de encías que no dice mis prendas colgadas del amor, como sábanas sucias y mugre/ silencio/ al teléfono no va y quiere marcar un número que no recuerda y dice de todas esas prendas que corta/ la musa del rosetón corta y grita como el dolor de mis prendas cortadas.
- B. un dibujo a la venta de mil pesos/ corte y nostalgia/ corte y armonía de un festejo me imagino un dibujo vendiéndose un dibujo de un choque frontal/ frontera en las catedrales y sospecha tabaquera la ciudad me parece más triste que nunca ahora que miro un papel. quisiera entonces que todos los zorros salgan a este bosque. porque

no veo ninguna ciudad
conmigo. lloro.

- C. cómo se cortan los
edificios/ en la altura
y un rojo me ataca
como vidrio punzante
la ciudad me parece más
triste que nunca ahora
que miro una hoja de papel
y recuerdo que visité contigo
a Jesucristo nuestro
SEÑOR. rejas
nunca me fijé en
los ángeles envueltos en
rejas
- D. me duelen las cartas del
tarot y los arcanos
lo indígena instalado
sobre la piedra
los gritos fanáticos
las cosas que camina
ron junto a nosotros
la evidencia de que
todo tiene explicación
asumiendo de antena
no nuestras culpas
- E. la ciudad como
destellos/ todo lo que
debiera estar leyendo
-

el lugar donde lloras
te y me dijiste que todo
cansaba
la ilusión de dios
habitando la media de todo
los tacones que te
hacían doler los pies
una quinta resolución
decir está todo escrito

F. la confusión al decir
estoy escribiendo
desesperación en la marcha silente
de los días. en los exabruptos ru
tinarios, pero la frialdad me to
ma del cuello y reclama todas esas
especies zoomorfas que cantan en los
patios de antiguas casonas.
salgo a la calle en un atardecer
porque es lo único que en
cuentro sensato

G. el mareo del silencio y el
silencio de los bosques. la soledad
no es tan terrible si te refugias
en un templo. la nieve que
no cae jamás en esta ciudad
los rezos que ya no se alzan
un altar sin voz ni bosque
un delirio y es todo lo que
logro contar ahora
porque corto y lloro todo
el dolor de mis prendas
colgadas al sol

H. porque sólo de él vienen los
rayos de mi vida cada ama-
necer y pasaría cada mañana
alzando cánticos para poder abrir
los ojos una vez más sólo
una. en cada pasillo hay
un panal de abejas como en
los primeros días te digo: los dolo-
res no han dejado de hacerse
sentir ____ te digo
esta es la única lengua que tengo

I. esta es la única vocación que
que tengo. rezar
o vender dibujos
de cosas que no han
pasado.
no quiero seguir sentado en este lugar
me molestan los fríos recorridos
de los espíritus

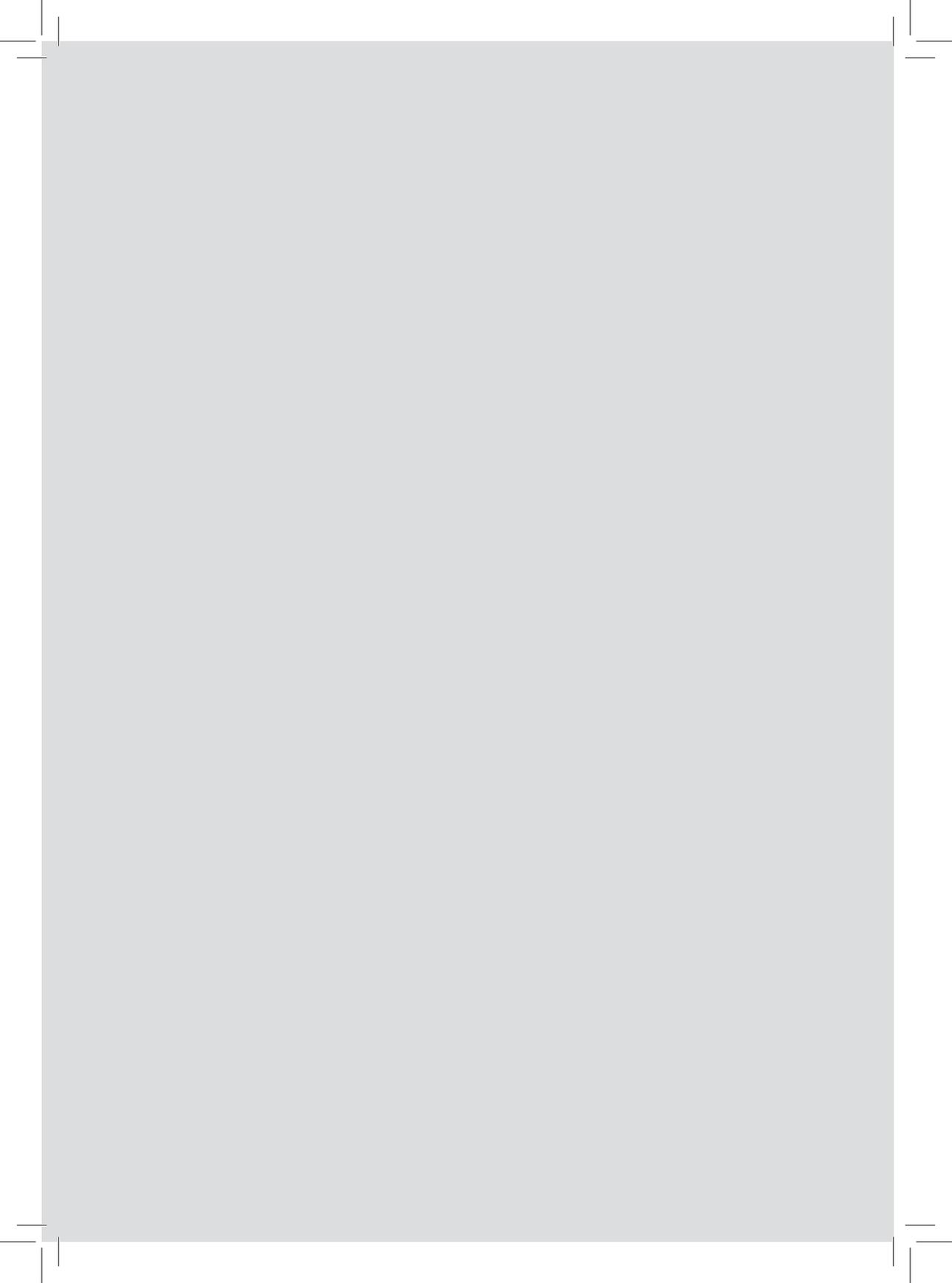
*April is the cruellest month, breeding
Lilac out of the dead land.*
T.S Eliot, The Wasted Land.

Papá siempre me regalaba ventanas rotas para mi cumpleaños.

Mira, decía, mira, aquí hay tierras baldías, ten cuidado, la tinto las mancha. Siempre el vidrio roto tras la cortina y yo con mis manos manchadas arruinaba todo. Mira, decía, mira, llega abril, en tus manos lilas muertas que vienen del mar

Papá siempre dijo que el atardecer era incierto.
Siempre hay caminos.

Mira, decía, mira, hay mil ventanas que son de oro.
Quiébralas, pues son lo único que tengo.



Analaura Núñez C.

Santiago, 1994.

Actualmente es estudiante de 3er año de Literatura en la Universidad Diego Portales. Ha participado en diversos talleres, como el LEA (Laboratorio de Escritura de las Américas), en los años 2012 y 2013, con Tamym Maulén, siendo parte del libro de creación colectiva *La Marcha* (2012); en *Moda&Pueblo*, en el año 2012, con Diego Ramírez; y en los talleres impartidos en la UDP por Roberto Merino, Alejandra Costamagna, Diego Zúñiga, María José Viera-Gallo, entre otros. Además, ha participado en varias lecturas poéticas, incluyendo la Feria del Libro de Santiago de Chile de 2012; en la Fundación Pablo Neruda en dos oportunidades (2012 y 2014); en la Carnicería Punk, con *Moda&Pueblo*, en 2012; en el Pedagógico (UMCE) en 2013; en la Universidad Diego Portales en 2014; y finalmente en la ronda de lecturas organizadas por el Colectivo Poético Agua Maldita, en el Centro Cultural Manuel Rojas, en 2014.

Padre

Mi padre no es un reflejo en mi cuerpo,
es la marca intermitente de
lo externo de los cristales.
Los días están escondidos
debajo de mi párpado
y yo enfrento todo.
Mi padre es el desenfoque
más mono-fónico
de este lado del universo.

Vaivén

Prefiero comerme las uñas
para olvidar tu cara
de anciana.

Voy a omitirte
en mis puntos suspensivos
y a resaltarte en mis comas más chicas.

Ingrata ciudad con demasiadas paredes,
incestuosa con las puertas y las ventanas,
malagradecida con los rayos y los golpes.

Emergerás por el resto de la noche
para recorrerte y sacarte fotos
sin que te des cuenta,
para masturbarme la cabeza.

Rojo

*Siempre tendrán una lepra con la cual emparentarnos,
una nueva enfermedad-lugar
donde relegar nuestro deseo*
Jorge Cid

Agotados de viaje
y salidos de una órbita,
fotos que van a ser
viejas como nosotros.

Nos miran horrible
en los bares, centros, tiendas.
Estamos muertos.

Muerte

I

Te tengo en este detalle corrido
en mi pecho octogenario.
Tenemos reconocido el miedo
como quien conoce a su madre.

II

De esta misma tierra derruida,
esta casa se está partiendo
como terremoto en las costillas.
¿Quién es el que trajo este calambre?

III

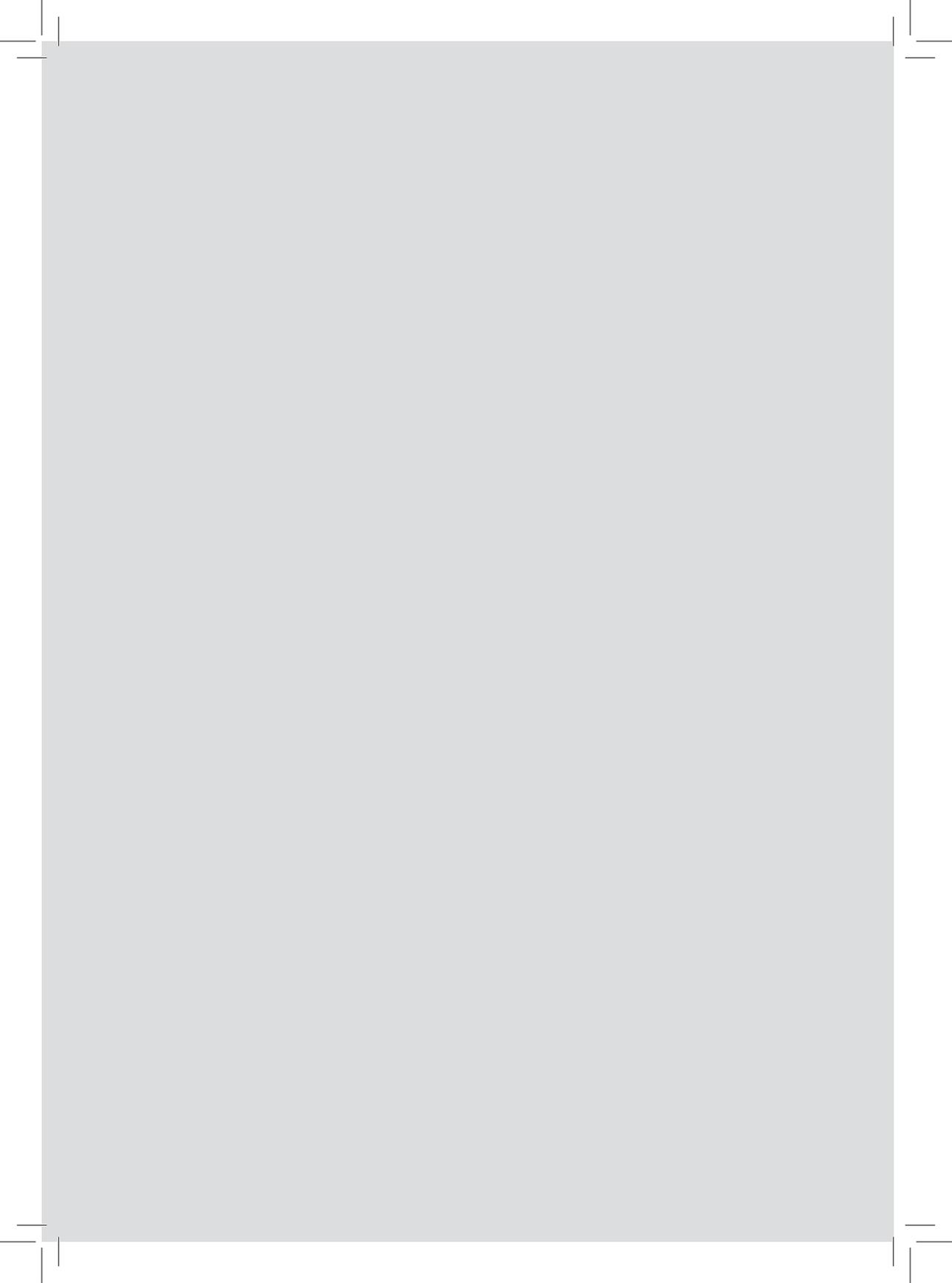
Todos íbamos a ser parricidas.
Hoy que las heridas están afiebradas
me hundo en el gran espejo
por estas ganas terribles de mirarme.

IV

En el gélido mundo inadvertido,
dieciocho monumentos a la muerte
que se van como alondras al panteón
rebalsadas, inundadas de hambre.

Dame tus violencias

Límpiame las heridas,
el sexo, los cuadernos si quieres.
Mastúrbame la memoria.
¿Quieres que sea más suave, delicada?
Puedo ser la perrita que ideaste.
Ódiame hasta los conectores,
preposiciones, los verbos;
tus posibilidades
para mi recuerdo, tu olvido.
Acompáñame al baño todavía,
dentro está la distancia.
Busca pero jamás encuentres
horas madrugadoras.
Toma las botellas, el pasto, el cielo
para sentarte
y haz que los niños que somos de este lado de la reja
puedan descubrir las criptas de tu edificio.
Deja descubrir lo que es
un país dañado
al verte el torso, concebido como gajos de canela.
Perros acompañándote,
corriendo hacia el otro lado
y yo esa perra hambrienta,
perra sola, perra aburrida,
viéndote desde el jardín.
Te pido que sigas ahí,
para correr al otro lado de la reja
al que prendimos fuego
cuando tus pechos ojerosos
fueron expelidos
a los ojos de todos los niños.



Alonso Fernández

Santiago, 1992.

Ha sido distinguido en los siguientes certámenes literarios: 1er Lugar en los Juegos Literarios Gabriela Mistral, 2010 y 2014, género Poesía; 1er Lugar en el Concurso de Poesía San García Madero, 2010, Valparaíso; 1er Lugar en el premio Roberto Bolaño, 2011, categoría Poesía; y Mención Honrosa en el 1er Concurso de Poesía de la Municipalidad de Algarrobo, 2013. Fue tallerista en Balmaceda Arte Joven, 2010; en el LEA (Laboratorio de Escritura de las Américas), 2012; y becario y tallerista de la Fundación Pablo Neruda, 2012. Cuenta con publicaciones en variadas revistas de la Región Metropolitana y Valparaíso. Co-dirigió, junto a Nicolás Meneses, el Taller de Poesía Piloto en la UMCE, 2014. Mantiene dos libros inéditos.

Proversólogo

yo el hablante alonso fernández
que he nacido sin nombre
como todos los hombres
y mujeres de este mundo
bautizáronme con el distinto seudónimo
que no correspondo y que no
sólo por alegoría sino por miedo
e indiferencia a los ancestros míos
que tan enmarañado nombre diéronme
escribo estas palabras
en nombre de la patria de todos
que como dice el tan joven poeta
a modo de manifiesto sentencio
que no sólo por piedad sino por
condescendencia a nuestra sangre y estirpe
declaro y juro esta súplica en nombre
de todos aquellos infantes que no
supieron de infancias y que sólo en
momento de risa y jolgorio años después
venimos a entender lo que significa
llegar a casa y no reencontrarse con
la madre ni el padre ni el balancín
ni el columpio que juntos unos
cuantos años antes hicieron de su amor
por la risa una criatura engendra
con manos y pies de madera
a todos ellos y a modo de disculpa
un abrazo en la espalda
y un beso en la mejilla

El agujero y la caverna

la primera vez que me corté la cabeza
 serían unas cinco veces el año de doce meses
esa tarde fui barnizado con una manta tan blanca como leche de vaca
lo que me impidió zafarme del inminente tropiezo
después de salir del agua tropezaron mis pueriles pies
 y se abrió mi cabeza de dos en dos
por ese agujero y antes que la sangre lo cerrara por completo
dos muy testarudos caracoles diablos se hicieron con la caverna
 y formaron allí su familia
de la primera generación brotaron veinticinco caracoles
 mañosos testarudos y mismísimamente diablos
al igual que lagartijas macho y cucarachas hembra
 todas embarnizadas como marca del fatídico disfraz
desde entonces todos los insectos del planeta
vinieron a poblar mi caverna entrando miles y cada tarde
 por el agujero en mi cabeza

Apología del tedio

cómo desearía profusamente
 sacarme las piernas y los brazos
 sobre el tímido lecho ponerlos a dormir en agua
 junto a mis ojos y mi boca
y ser sólo pensamiento
en este espacio abismante huir de la jaula de huesos
 del papel duro y uniforme
inmiscuirme en la soltura que abarca una célula
 sacarme las piernas y los brazos
 por favor los huesos y el esqueleto
devorar mi mente y construir una torre de neuronas
en la cual derrumbar la fiebre con un certero
 golpe de vino en mis labios
para obligarlas a todas a subir
 en lo alto de un monte azul
donde ser sólo pensamiento y oxígeno por favor
pues de arena son mis huesos
 y mi esqueleto reconstruirlo
sobre la sola base de neuronas febriles
 hasta agotar mi último pensamiento
 y desaparecer

La herida

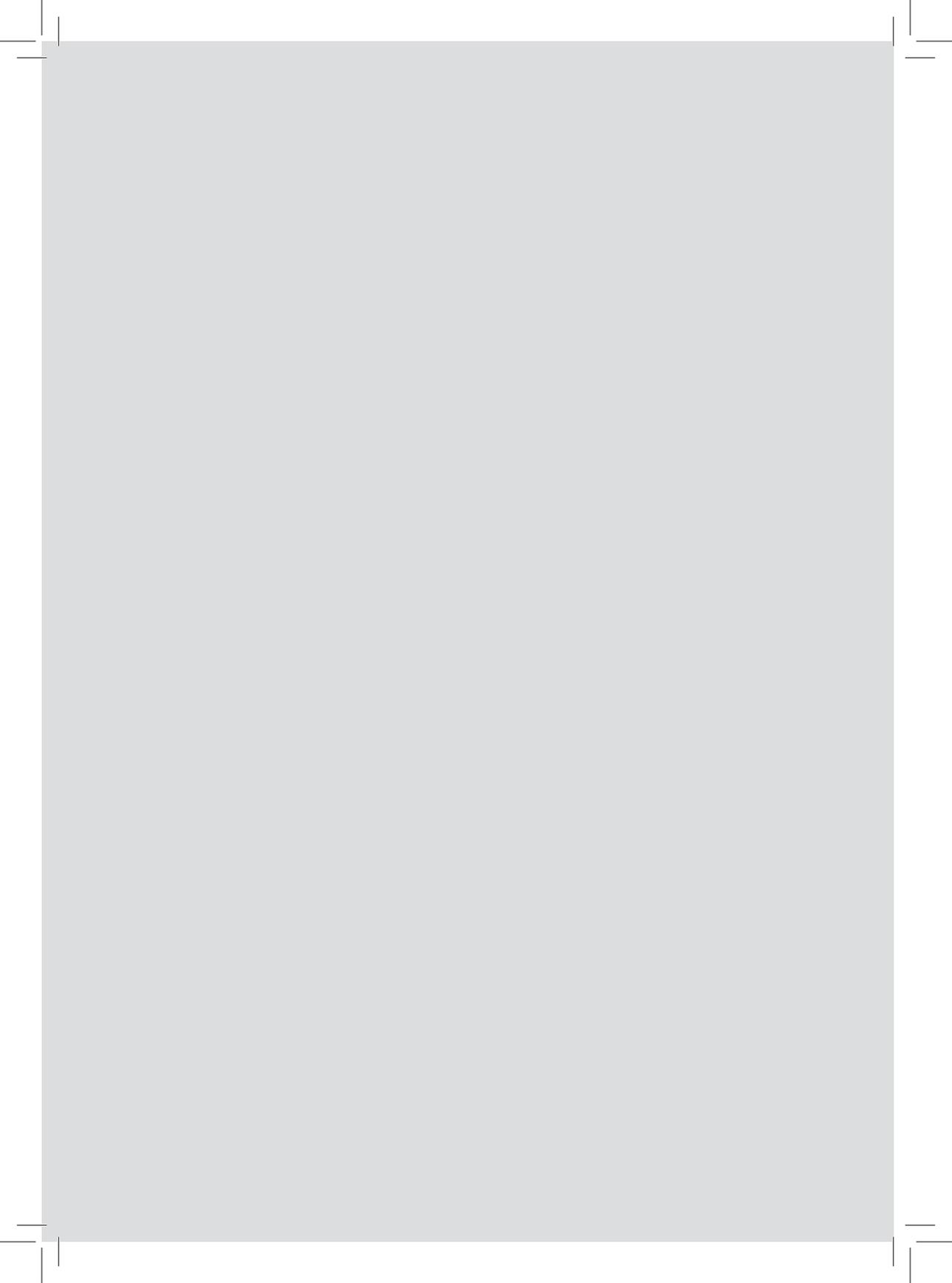
enfermo llegué a la casa de la literatura
me abrió la puerta luego de hacer sonar la misa
la misa que le prometí bajo la lluvia
entonces cuando la vi me injurió
me pateó y me mordió bajo el umbral amarillo
sus alas me azotaron
y su lengua me barrió por el suelo
sufriendo intenté levantarme
pero el peso de su aire me lo impidió
llorando intenté hablarle
sin embargo sus ojos me cubrieron de lodo
y la herida en su frente hizo sangrar mi pecho
conmovido por la imagen quise ponerme de pie
pero en el acto me vi dibujado en un libro
sin brazos ni piernas con mi pene colgando
de la hoja mientras ella fumaba la droga sobre el papel
y yo me nutría del sufrimiento de todos los hombres
gritando le pedí clemencia
desfalleciendo le pedí perdón
moribundo le arrojé un golpe
entonces pareció escucharme
miró la línea de mis ojos
vi que sostenía en sus manos una estrella
una vagina adornada con cristales
le dije unas palabras nacidas de mi piel marchita
y ella por única respuesta
me lanzó una canción de sangre y de grito
la cual penetró por mi boca roja
y ahogó la vida que en mí vivía

El movimiento

el papel del cigarrillo quemándose quemándose quemándose
mientras mi mano viaja entre tu piel y tu vestimenta
dibujando serpientes infinitas que se cruzan sin tocarse
y tú en silencio fumas mientras el papel
de tu cigarrillo se quema se quema se quema
y se vuelve a quemar mientras mi mano en silencio
se desliza cosquilleante
entre tu piel húmeda y tu vestimenta
al igual que el humo viaja tambaleante
entre el tabaco quemado y el papel que se quema

Origami

puedo doblar la hoja y esconder el poema en ella
salvándolo así de una muerte segura



Daniela Stevens

Santiago, 1991.

Es Licenciada en Literatura y Profesora en Lengua Castellana y Comunicación (UDP). Ha asistido a diversos talleres de poesía, dirigidos por Teresa Calderón, Andrés Morales y Raúl Zurita. Desde el 2008 participa en diferentes encuentros poéticos de Santiago, como “Los desconocidos de siempre”, organizado por Editorial Fuga, y “La poesía se fue al Chancho”, en el Bar Chancho Seis. Asimismo, el año 2011, fue becaria y tallerista de la Fundación Pablo Neruda.

Actualmente, cursa el primer año del Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericanos (IDEA-USACH). Además, es colaboradora en el área de Crítica Literaria del sitio web Poesía y Crítica y la Revista Cólera.

Memorial

A Alejandro Jeldes

Nuestra familia fue condenada
a envejecer por obligación,
a fracasar en su voluntad
de arrancar
como felinos.

Nos encerraron
en el patio de atrás,
en cada hueso
se nos prohibió el sol,
la sangre se oxidó
como un clavo,
ni a la fuerza entendimos.

Nadie quiere visitarnos,
porque la fosa
está llena de muertos.

Santiago de Chile

Todo lo que nos dejaste fue la ceniza,
la impunidad y los perros.

Amor tajado

Quiero enterrarme
yo misma en una fosa.
Hundida hasta el cuello,
asumo mi cobardía
gusana de amar la hierba
y echarme a morir
en las raíces.

Vigilia

Preparas amargo un café.
Para olvidarte del sueño caminas por las calles.
Prefieres conversar sobre lluviosas ventanas,
prefieres llenar tu maleta con cuchillos
o enterrarme en algún lugar de tu pieza.

No puedes ignorar el agujero
que te mira la obsesión de escapar,
mientras preparas tu café,
mientras te mueves a escondidas,

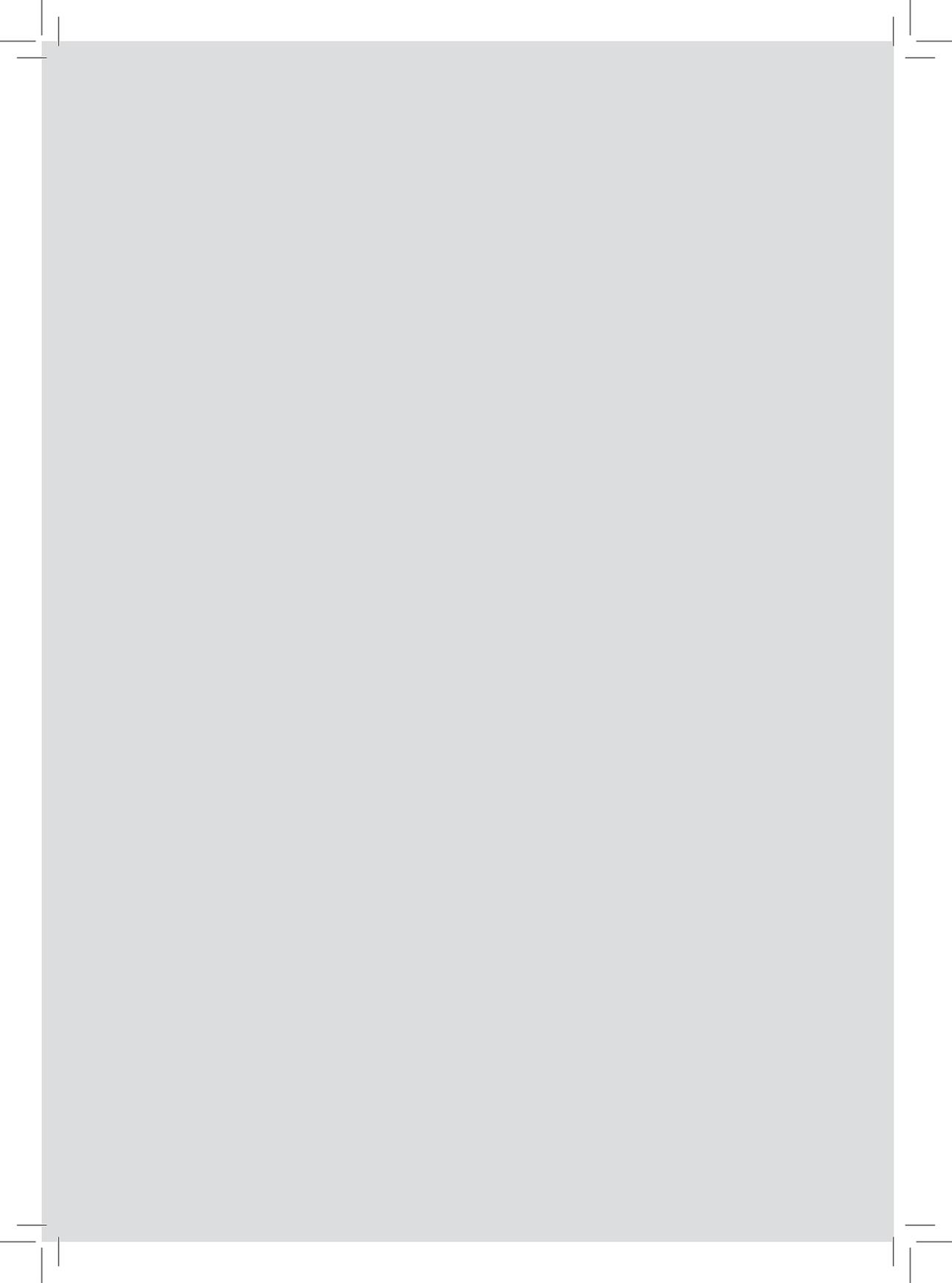
mientras duermes con la rigidez
de una rama
rota.

Yo me asomo a la cerradura.
Todas las noches torturo mi pupila
para no dejarte
las huellas de mi ojo.

Aries

Del 21 de marzo al 21 de abril

Camine tranquilamente,
la convulsión no existe
debajo de las escaleras.
Se acabaron los presagios.
No hay nada que advertir
cuando las moscas
están muriendo.



Joan Cornejo

Rancagua, 1990.

El 2009 entró a estudiar Psicología en la USACH, especializándose en Educación y Clínica Infanto Juvenil. Oscila entre la música y las letras como medio de expresión, utilizando para esto último un lenguaje cotidiano, con intención de facilitar la lectura y hacerla accesible a cualquier persona. Mantiene una visión de mundo fundada en el absurdo y la ironía, que trata de traspasar de manera lúdica en sus escritos.



IMPORTANTE

En los siguientes textos se utilizan de manera inclusiva términos como “el oprimido”, “el indigente”, “el dueño”, “el empresario”, entre otros, con sus respectivos plurales, para referirse a hombres y mujeres.

Esta opción obedece a que no existe acuerdo universal respecto de cómo aludir conjuntamente a ambos sexos en el idioma español, salvo usando “o/a”, “los/las” y otras similares, y ese tipo de fórmulas supone una saturación gráfica que puede dificultar la comprensión de la lectura.

Arte poética

¿Me crees?
Sí
te creo
y tú me creas
y nos creamos.

Por necesidad

Escribo poesía porque
me compré una vida
que no podía pagar
y la saqué en letras.

Rayado en un baño público

A los plagiadores les gusta el copy.

Obra de arte

Ni se inmutó la Mona Lisa

No sintió ningún dolor
cuando en 1956
un indigente le lanzó una
piedra al codo porque
no soportaba el frío
y quería dormir en la cárcel

Podría haber apuntado a la boca

El Louvre comprendió
perfectamente la problemática
y le compró
una vitrina antibalas
a su pintura
que hasta hoy
sonríe sin enterarse de nada.

Viaje

Terminaba de escribir un chiste
y por poner demasiado fuerte
el punto sobre una i
me fui con lápiz y todo
al lado oscuro de la hoja
espacio infinito y caótico
ubicado bajo las letras
y signos de puntuación
vislumbrado por varios
como Hemingway
o Rodrigo Lira
pero explorado
–como podrán imaginarse–
sólo por unos pocos valientes
como Ambrose Bierce
Antoine de Saint-Exupéry
o el teniente Bello
que se volvieron locos dentro
y llevan más de una eternidad
dando vueltas en O
girando en U, haciendo eses
emes enes efes
etcétera

etcétera ETCÉTERA.

...

¿Cómo volví a contarles esto?

podrán preguntarse

y les digo:

No he vuelto

sólo me he asomado

por la patita de una Q

a saludarlos.

Joda al libro

Libro
cuando te cierro
temo por tu vida
escucho
apenas
tus gritos
de auxilio
y comprendo con pesar
que las bibliotecas
ya no son lugares seguros
sino antros de perdición
y perversión
donde tú
y tus innumerables hermanos
son hacinados
y sometidos a polvos constantes
en todas las posiciones posibles
que los más viejos
muchas veces no soportan
y son dados de baja
tan de baja
que hasta el infierno mismo llegan
y su alma se vuelve
–en venganza–
humo negro
que ensucia nuestros pulmones.

Libro
libro
¿te robo
y te libro?

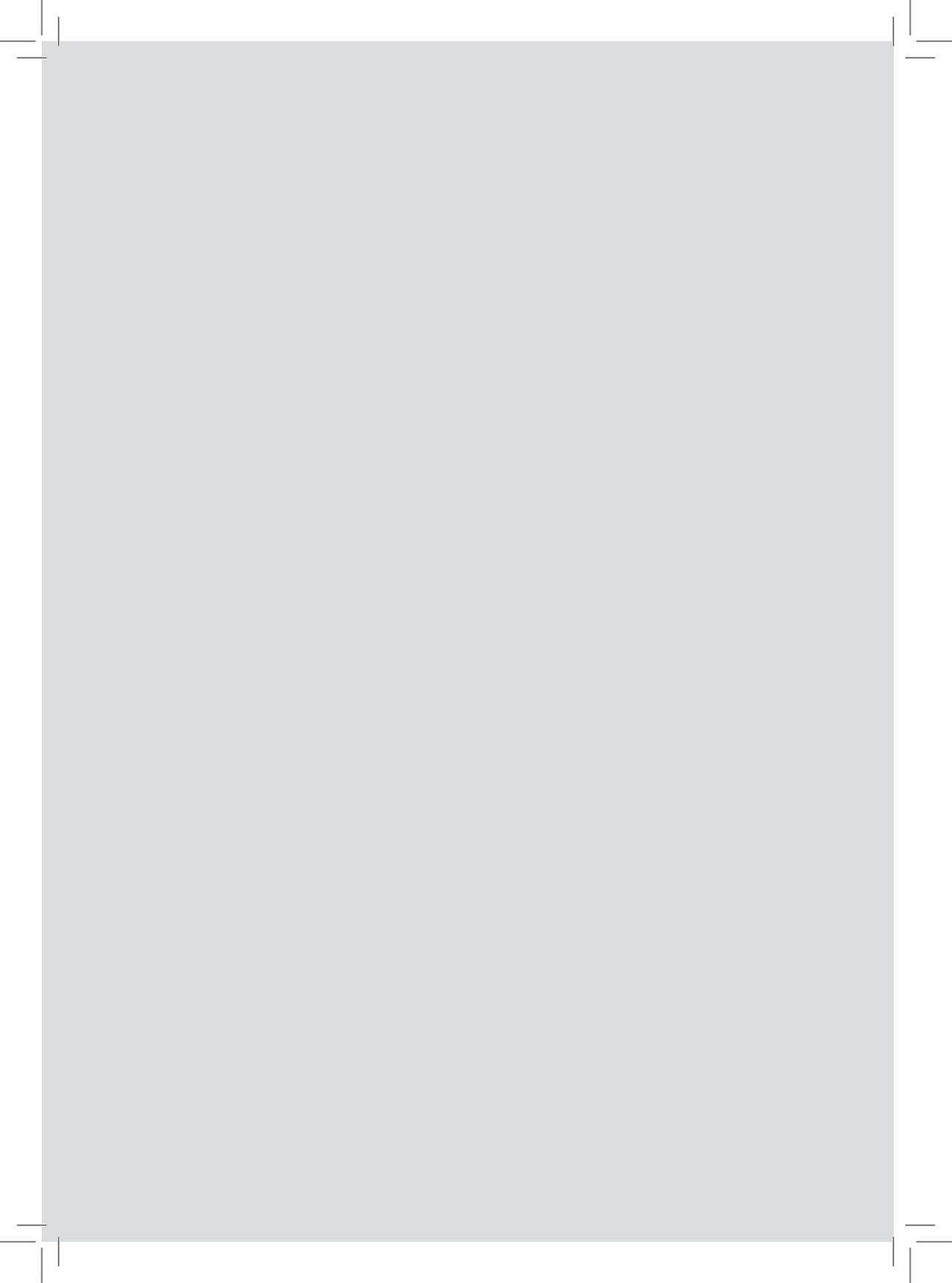
Libro
libro
¿te libro
y nos libro?

Sobre el árbol que nadie recuerda

Puede que las líneas
más bellas y lúcidas de este poema
sean las que separan
sus versos.

Lanza

Libre
del peso
de las miradas
y en el más profundo
y ficticio silencio
se eleva lentamente
hasta alcanzar
una altura considerable
desde donde
–sin cavilación alguna–
se lanza de cabeza
al vacío
para esparcir
su interior oscuro
dejar su huella
sobre la tierra
La luz al final del túnel
asegurándose
no es una luz
un pedacito de eternidad.
es una hoja en blanco.



Julieta Moreno

Buenos Aires, 1990.

Profesora de Lengua Castellana y Comunicación y Licenciada en Educación. Ha participado en los talleres literarios de narrativa con Juan Pablo Sutherland; poesía y performance con Elizabeth Neira; cuento con José Antonio Rivera; y escritura autobiográfica con Gustavo Barrera. Ha sido parte de diversos encuentros de poesía, en Balmaceda Arte Joven, en la Biblioteca de Santiago y en el encuentro internacional Trasandes (Mendoza, 2011). Ha sido premiada con el 3er Lugar de cuentos en la Revista Grifo, categoría Escolar (2007), y Mención honrosa en la Antología Decimosexta de Cuentos en movimiento (2008). Publicaciones suyas aparecieron en la antología *10 años de poesía en Balmaceda* (2009), editada por el Centro Cultural Balmaceda Arte Joven. En el 2013, fue becaria y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. Actualmente, forma parte del colectivo poético Niñas con Palillos, proyecto ganador del Concurso Jóvenes Talentos 2014, gracias al cual lograron editar su libro homónimo. El mismo año, poemas suyos fueron publicados en *Halo. 19 poetas chilenos nacidos en los 90*.

AVIARIO

1. VÍNCULO Agapornis

La etimología proviene de la unión entre dos palabras del griego: ágape (amor) y ornis (pájaro). Conocidos popularmente como “inseparables”, gracias a sus fuertes vínculos de pareja.

Te escribo
porque sigo al otro lado de las montañas
con la ilusión de juventud
con un jardín que crece a ratos
y que a ratos te llora
–piensa que nos has dejado–

en él me refugiaba ayer
en medio se estancó la angustia
de una familia enorme
con una pérdida a cuestas

necesito escribirte
sé estamos
intrínsecamente ligados:
tu dolor de inmigrante chileno
y la pérdida decreciente
que dejó la guerra

el espacio de tu habitación
se llena con olivos
las flores de mí crecen a tu espera
y con colores busco atraer pájaros y hierbas
que no quebranten nuestro árbol

el dolor no nos deja morir
por eso esta madeja se ausenta
enredada en mis dedos
esperando recibirte como se debe.

*El macho y la hembra nacen separados en un nido. Al encontrarse,
en algún lugar del mundo, ya no habrá separación. Si uno de los dos
muere, por defecto, su compañero morirá también.*

La muerte de la golondrina

I

Soñar con una golondrina simboliza la separación. Es un ave que migra constantemente. Emprende el vuelo recién llegada al lugar de destino.

La errática de nuestros nombres
estuvo siempre impregnada en la tinta

al reescribirse
en un diario cualquiera
sobre una revista
o la servilleta del café
donde sea que intercambiamos
el número de teléfono

no podemos cambiar sus letras
se nos dibujan constantemente
haciendo evidentes nuestros estigmas.

II

Te espero
en cualquier lado:
a un costado de la rivera, te espero
en Luján
en Once
arriba del tren
sentada en el colectivo

yo te espero en Villa Luro
Merlo
Paso del Rey
y quiero que vos
me esperes en Estación Central

San Borja
Pajaritos.

III

Soñar / ver a una golondrina muerta es un mal presagio

–Conocí una chica– me cuentas cuando hablamos

Y desde un teléfono
(en alguna cabina
cerca de mi trabajo)
tiemblo

la espera es asimétrica
nos hicieron adictos a las marcas
y a las batallas

en esta tierra
no tengo más
que augurio negro

la desgracia
se quedó para habitar esta casa
conmigo
y en tu ausencia.

IV

Quince años antes de ti recibí una advertencia: una golondrina
yacía muerta entre las matas de mi jardín.

Ahora dibujo un río
en el diario
en una revista cualquiera
o en la servilleta del café
y me imagino que ese río
va desde mi casa a la tuya.

2. DESAPEGO

Gorrión

Armo atajos simbólicos
camino que te muestro por las poblaciones de infancia
polvareda hecha vereda y barrio

sobrevolamos telares colgantes
desde los balcones de la Villa Portales
el amor de las dueñas de casa hecho nido

construimos así
los parámetros del cariño y la eternidad

delimitamos el territorio
perteneciente a las nostalgias con las que convivimos
para así extirpar
los colores del cielo
cuando se prendían luces en el árbol

buscamos desenredar desde lo hondo
desarticular las hebras que constituyen esta angustia
los dejo en el piso un rato y florecen
quiebran baldosas azulejos

el círculo y la herida permanecen abiertas
como granada en desarrollo
desde el centro hacia los dedos
la herida se ramifica hasta gangrenarlo todo

un día de paz significa también un día de guerra
cuando dejemos de ser gorriones
vamos a quemar las nubes.

Sobre las aves nacidas en cautiverio

Nos construyeron jaulas

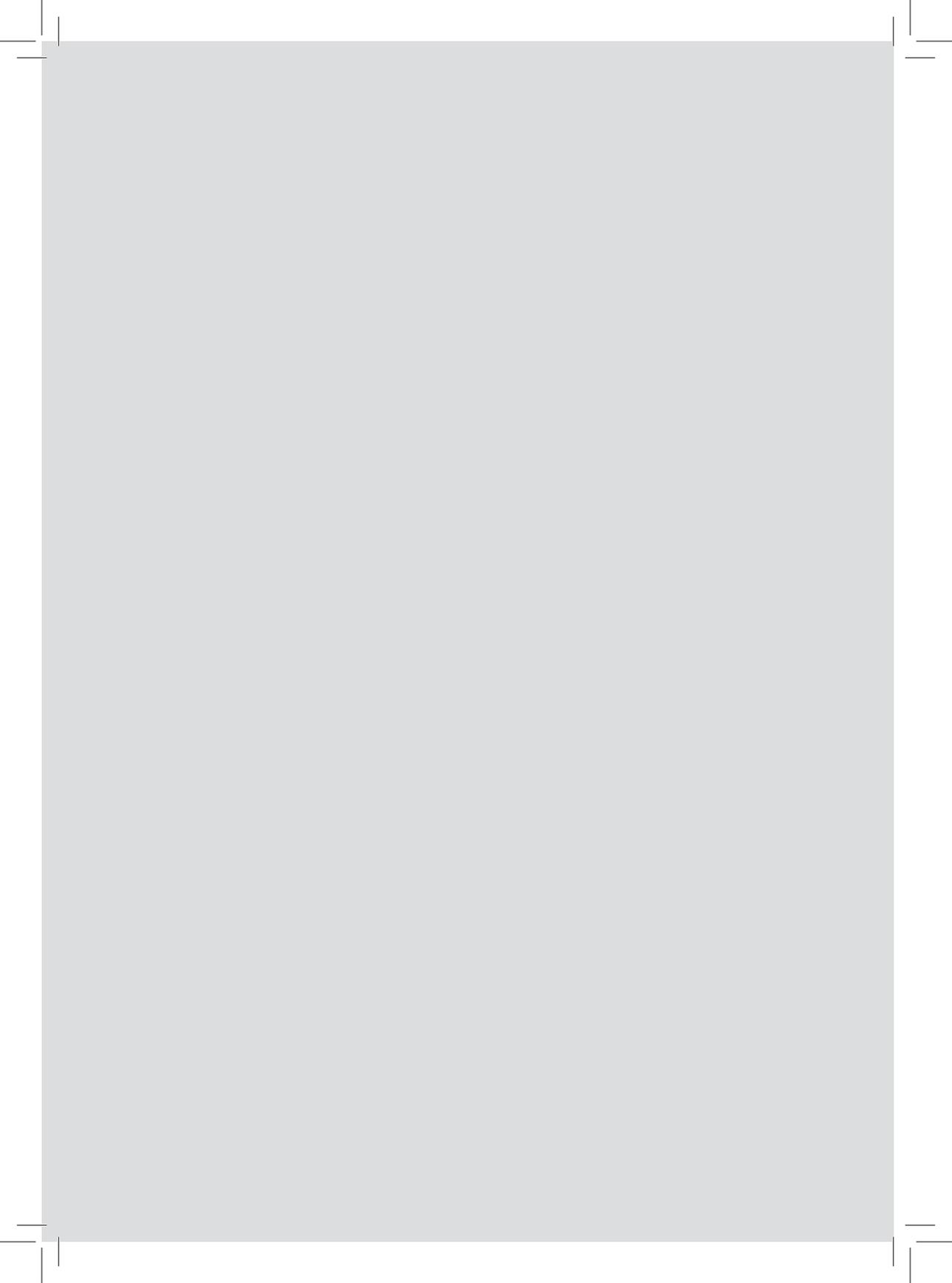
en placas de lata escribieron nuestros nombres

vinimos creciendo desde hace tiempo
nos subimos al auto sin retorno para mirar desde la ventanilla
cómo se encendían las calles a nuestro paso

quemamos la niñez y la juventud
al mismo tiempo en que conocimos el sexo
hasta entonces ignorábamos la fertilidad

escondimos nuestras culpas entre las piernas
cortamos los hilos con corta-cartón
a algunos les dimos apellido
a algunos los quisimos más que otros
y en ese intento de redimir carencias
en ese intento de permanecer
nos llenamos de espacios vacíos simulando afecto

quemamos el volantín de Dragon Ball
un día en el Parque de Los Reyes
para hacer desaparecer la infancia
y que las pérdidas se fueran volando
como los pájaros
para siempre.



Javier Ossandón

Santiago, 1990.

Licenciado en Educación en Castellano de la USACH. En el 2012, fue becario y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. Participó en diversos talleres de poesía en Balmaceda Arte Joven, con Germán Carrasco, Héctor Hernández Montecinos y Paula Ilabaca. Este año publicó su primer libro en formato digital, *Mejilla ceniza* (2015), en la editorial Fuego y Rizoma. Además, cuenta con publicaciones en la antología de poetas jóvenes chilenos *Y todo el resto es una hueá* (2013), para la revista electrónica cordobesa “Caja muda”, y en *Zoundtrack* (2014), antología de reescrituras de poemas a partir de canciones. También aparece en la revista porteña “Botella del Náufrago” y en otros rincones de la web, como descentralizacionpoetica.cl. Ha participado en diversos recitales y encuentros, entre los que destaca el Seminario Nueva Poesía Chilena (2014). Actualmente, cuenta con su primer libro, *Christi*, aún inédito, e imparte talleres de poesía en la Biblioteca Pública de Recoleta.

Pegarse un saltito de Júpiter a la luna

Júpiter persiguiendo a la luna se decodifica como si todo el aprendizaje más allá del yo se pusiera a disposición de las emociones en la intuición elemental

Lo inmenso inclinado hacia la madre que pequeña y frágil recibe al hijo aventurero

Apretamos los botones de los semáforos
pensando en detener todas las esquinas de la ciudad
Ocasionar un gran destiempo con el índice
Devolver las olas al horizonte
con una mirada de dios furioso
Dividir en tres partes proporcionales
cierra miel y tar

Las palabras se confundían
o enrebadan en la lengua
Nos invalidaron por la carencia de vocabulario
porque como siempre intentamos y nunca pudimos
comimos con furia mil hormigas en el antejardín
mil hormigas que después nos engullirían la boca
Entonces les inundamos sus madrigueritas
con los charcos podridos de todas nuestras muertes futuras
Fuimos sus muertes futuras

Todo se devuelve
es lo que siempre dicen

Quebramos cien mesas de vidrio jugando a las escondidas
Lanzamos cien de esos pedazos a la piscina más grande de la cuadra
Allí nos tiramos varios piqueros
Restregamos nuestros cuerpos en el filo infinito

Pensamos que la transparencia nos salvaría de la oscuridad polvo
que cubre mesas inservibles
soportando elefantes caballos y budas de loza
Pensamos que la transparencia nos salvaría
de las muertes maquinando otras muertes

Clonamos el chip de nuestro personaje favorito
Nos abrimos una ranura en la frente y allí lo introdujimos
para inventarnos todas sus esperanzas
Asimilamos sus increíbles características sufrientes y resilientes
Con los haces de luz desprendiéndose de nuestras manos
destruimos todas las historias terribles de todos los reinos
y en la imaginación del audio con la saliva
hicimos un barrial para hundir ciudades enteras
que mirábamos pegados a las rejas de nuestras casas
Parecía que las cuidábamos como gárgolas inquietantes y devotas
Entonces vimos ciudades enteras descender
en una mezcla de tierra asfalto/
como círculos eternizadores de escombros
desde donde se revolcaban mil cuerpos
cayendo en una verticalidad de precipicio perfecto

Lo demás –y todo en realidad– está de más decir
Es el fracaso de la lengua
un pedazo de carne viva
que nos hará llorar cuando no podamos complacerla

Grabado hallado en una roca jupiteriana

FUIMOS PEQUEÑOS DIOSES ANTIHUIDOBRIANOS
PORQUE LOS NUEVOS MUNDOS ERAN MUNDOS YA EXISTENTES PARA NOSOTROS

Salmoliloquio

Éramos de esos niños
que se meten el dedo en la boca mutuamente
que se llenan la boca del dedo enemigo
Y mientras los chupamos
recordamos esa vez que la madre –de pura rabia–
hundía sus uñas en nuestras cabezas blanditas

y salía ténpera caleidoscopio
chorreaba por nuestro pelo a mares ténpera
caleidoscopio el dolor con el que pintábamos
el cerro que era como un óleo de casa incendiaria
de casa expresionista oscurecida por el barro
Casa barro multicolor
donde se enterraban las uñas de mi madre
que perdidas desaparecían con ella
porque de pronto empezamos a poblar nuestros propios alaridos
a dibujar en diagonal con cincos trazos
una pauta de ruidos guturales

Desnudos nos dolíamos y nos amábamos
persiguiendo los epicentros de todos los terremotos vividos
Desnudos nos dolíamos y nos amábamos
jugando a desbocarnos mordiéndonos con rabia los labios
Y con la sangre
yo te dibujaba una herida mal hecha en tu pierna
Jugábamos a que no podías caminar
porque te había herido de muerte
pero tú no decías nada
Nunca supimos acusarnos
No era lealtad
porque aún no conocíamos la indiferencia
sólo la risa la risa la risa y la prisa
del que dibuja un país donde todo es un imposible

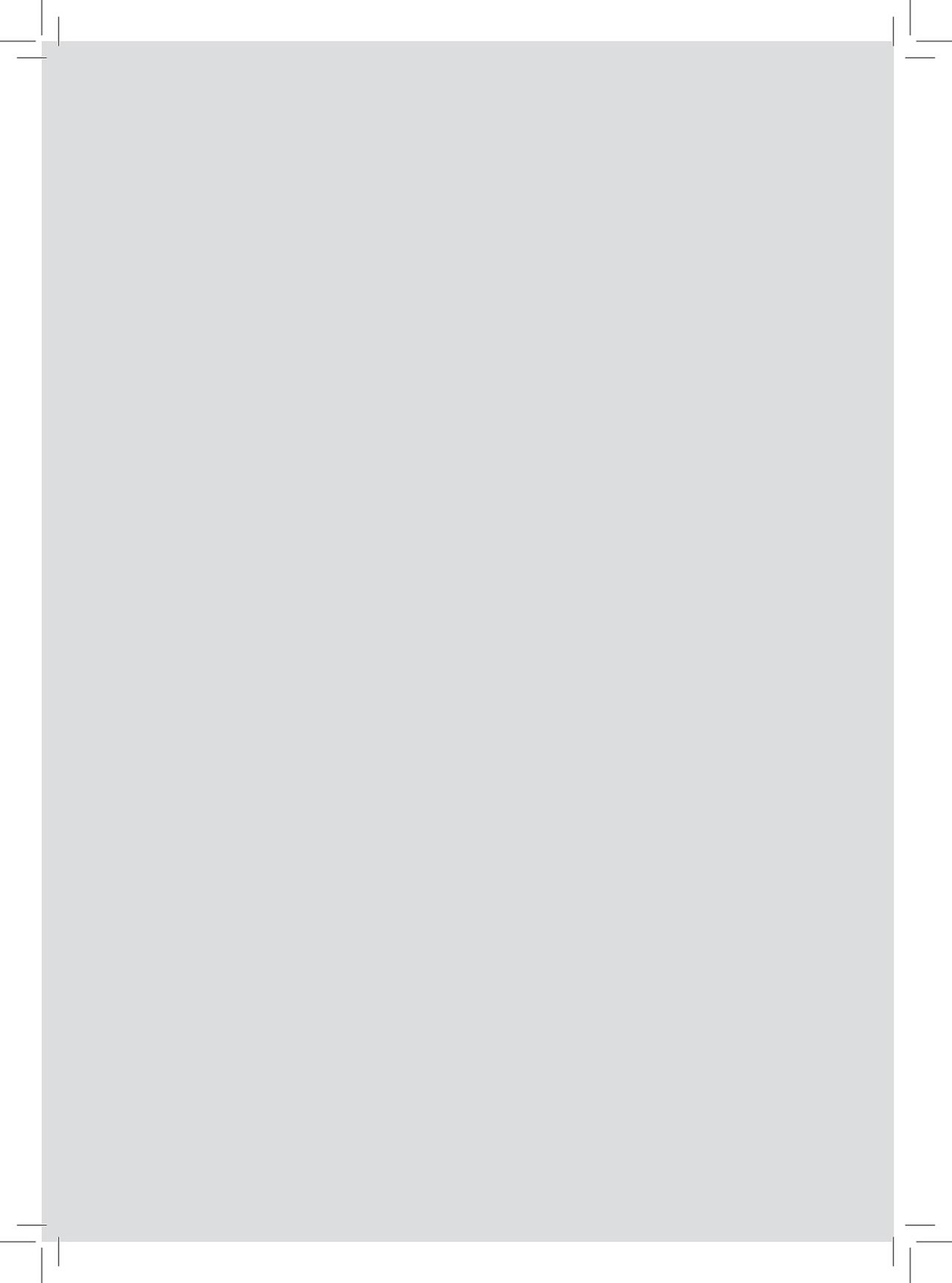
Sueño blanco

Tu quietud retuerce mi conciencia
que quiere construir un sueño blanco por ti

Pero no sé si tus doscientos seis huesos sean suficientes
para hacer un camino de lágrimas ígneas
explayadas desde tu útero imaginario
hacia el hijo que jamás podríamos tener
Un sueño blanco donde la genética
sea un sueño dentro de otro sueño malparido
pero parido al fin y al cabo

No creo que tus doscientos seis huesos sean suficientes
para simular el humo que podría calmarnos
Siquiera un átomo de ese humo que sale
de las llamas blancas de nuestra desnudez infértil
de las miles de veces que nos mataron en la calle
con una mirada de reproche retrógrado
Ellos no entendieron qué era el A-MOR
Porque la muerte camuflaba corazones blancos
bajo la nieve que cubría sus rostros

qué romántico, dirán
qué romántico sueño
-con burla en las comisuras-
pero ese sueño blanco es la razón ingenua
la ingenua razón



Fernanda Meza

Santiago, 1988.

La infancia llena de cerros la llevó a ser un tanto paria. Veintiséis años de callejeo constante, de observar y ser observada, la llevan a intentar en las letras una forma de descanso para tanto ruido mental. Personaje de vueltas y más vueltas, de cosas sin terminar y palabras en la punta de la lengua, que desconoce o es capaz de saborear. Las calles reconocen complicidad y así sigue caminando lento.

Mordaza

I

Me comí toda la piel de mis labios
sangran pero no duelen
aire entra por las yagas.

II

Escena singular; no me mires
no existo porque soy follaje
 porque no soy
 porque mi tórax es de insecto.

III

Arrastrándose la columna
camino y huella
se abre
se abre el barro
todas las pompas al unísono.

Memoria

*Sin temor, liberándose al fin
-lo creía con un salto terrible de júbilo y frío -
estuvo junto a ella y alargó también las manos,
negándose a pensar
Julio Cortázar*

I

Lejana dibujo dos rostros
lejana dibuja dos rostros
tan similares que dan miedo.

II

El puente me espera cada noche al desdoblarme
el puente se vuelve magnetismo y magma
el puente son miles de Yo que sin sentido eclosionan
el puente nos mira y me miro y la multiplicidad me engulle.

III

El espejo roto muestra cada carne flácida
el espejo no está roto, soy yo.

IV

Escondo a la mujer rota y me encuentro rota y mujer.

El arma

I

El amanecer en tonos lilas
los lilas del cuerpo acompasando ciudades
artificios
respiraciones
 escatológicos lugares
 estridentes bullicios

los observo

 ocultas articulaciones
 quinqués brillan.

II

Se paralizan los pensamientos
el cuello vuelto yagas
crujir de dedos -p i e n s o e n m o r a d o -
oscilando tiembla la piel
olisqueando el dolor
transformándolo en pies
 rojo el paisaje.

Los turbulentos cráteres sangrantes
retienen sonidos que se disgregan
sorpresivamente devoran un hombro

 /cartílagos
 /venas
 /chorro a presión

desgarrado dentro de bocas ávidas
un todo exhibido sobre escenarios - o l o r a m u e r t e -
un todo alumbrado por infinitos focos.

III

El viento frío me despierta violentamente
entumecida requiero de frascos
el ruido mental carcome los recovecos de aquello que fue carne
de aquellos puntos de inflexión
rompo paraderos y no siento nada.

Murmullo

I

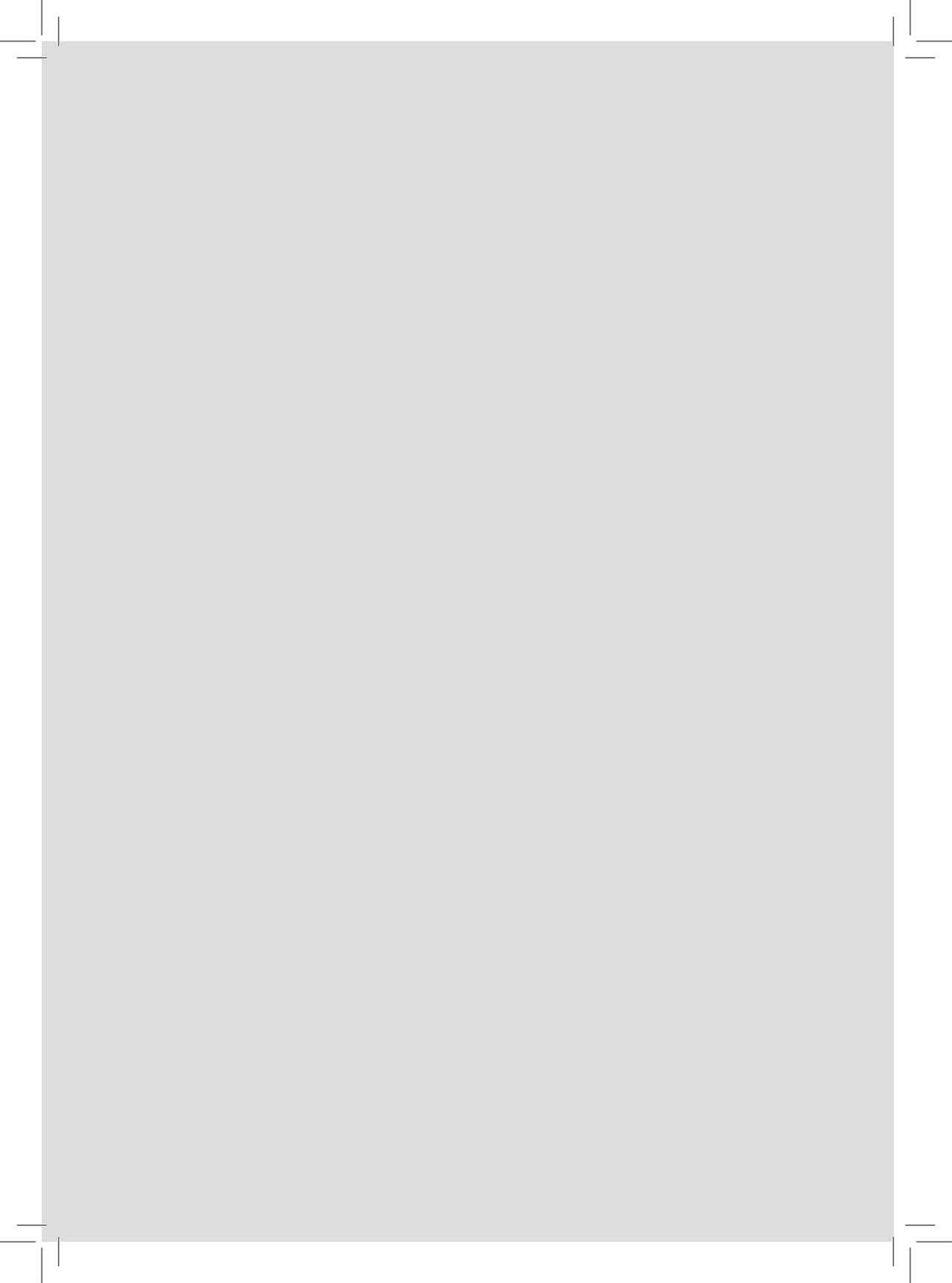
Susurros resuenan en alta voces
(son como mil abejas cruzando espacios).

II

Gritos de otras eras disocian cuerpos
certera memorizo cada huella digital
de tanto mordisquear desaparecen
(las como a modo de entrega)

III

El rojo intenso me tensa la lengua
saliva ácida corroe cada movimiento
carne putrefacta espera cada día
en cada berma de cada lugar del mundo
los brazos cuchillo en mano avanzan oyendo voces
(y aunque el incosciente nos devora
no sabría hacer explotar órganos).



Flavio Dalmazzo

Valparaíso, 1988.

Es Licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En el 2012, fue becario y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. Actualmente trabaja en la edición del libro *Contraelegía*.

Contraelegía

Las tripas afuera
de una noche violeta:

ahí todas brillantes
pulposas
tiradas en la vereda
la noche rajada
la noche abierta y ahí
todos mis amigos devorando la noche
noche a noche mis amigos
inestables asesinos.

Todos mis amigos son vampiros.
Todos mis amigos no comen:
ellos meten sus manos a un océano rojo
y enrojecidos lavan su rostro
con sus manos rompen las piedras
no comen
su corazón está estilando vino
y mancha las veredas
de la ciudad.

Todos mis amigos son vampiros.
Les aúllan perros en los oídos
cuando el cielo se hunde
cuando el cielo se hunde
terribles visiones roen
la costura de sus sueños.

Todos mis amigos son volcanes.
Todos mis amigos se abrazan
y uno estalla y enciende a otro

y uno a uno estallan
volcanes
espíritus que en rojo escarlata
merodean por ciudades desiertas
por dominios caídos
derrotados
enteros.

Todos mis amigos desnudan incendios.
Incendios que cantan, mis amigos
escupen tormentas
y no rezan.

Todos mis amigos son temblores.
Ellos no comen: un dolor les carcome
los corazones, a todos los rodean
pájaros y fantasmas.

Todos mis amigos conocen
el idioma de los muertos. A todos
los persiguen fantasmas que les tapan la boca
que nublan sus palabras y lavan
con barro sus pulmones.

Todos mis amigos son fantasmas.
Todos mis amigos tienen la voz quebrada.
Todos mis amigos son volátiles ciudades en ruinas
donde una niña hermosa baila oculta
en el cementerio.

Estrellas que brillan
sumergidas en un charco de agua turbia
mis amigos bailan destruyendo todo.

Sílabas negras
mis amigos saben que destruir es otra
forma de vivir y desquiciarse.

Todos mis amigos son lamentos.
Sobre papeles lloran óleo negro y sus lágrimas
corren hacia arriba: todos mis amigos
son un llanto vertical.

Como broncos perros de humo
como quiltros aullando un tango turbulento
mis amigos todos frenéticos todos
buscan amapolas bajo el polvo
del derrumbe.

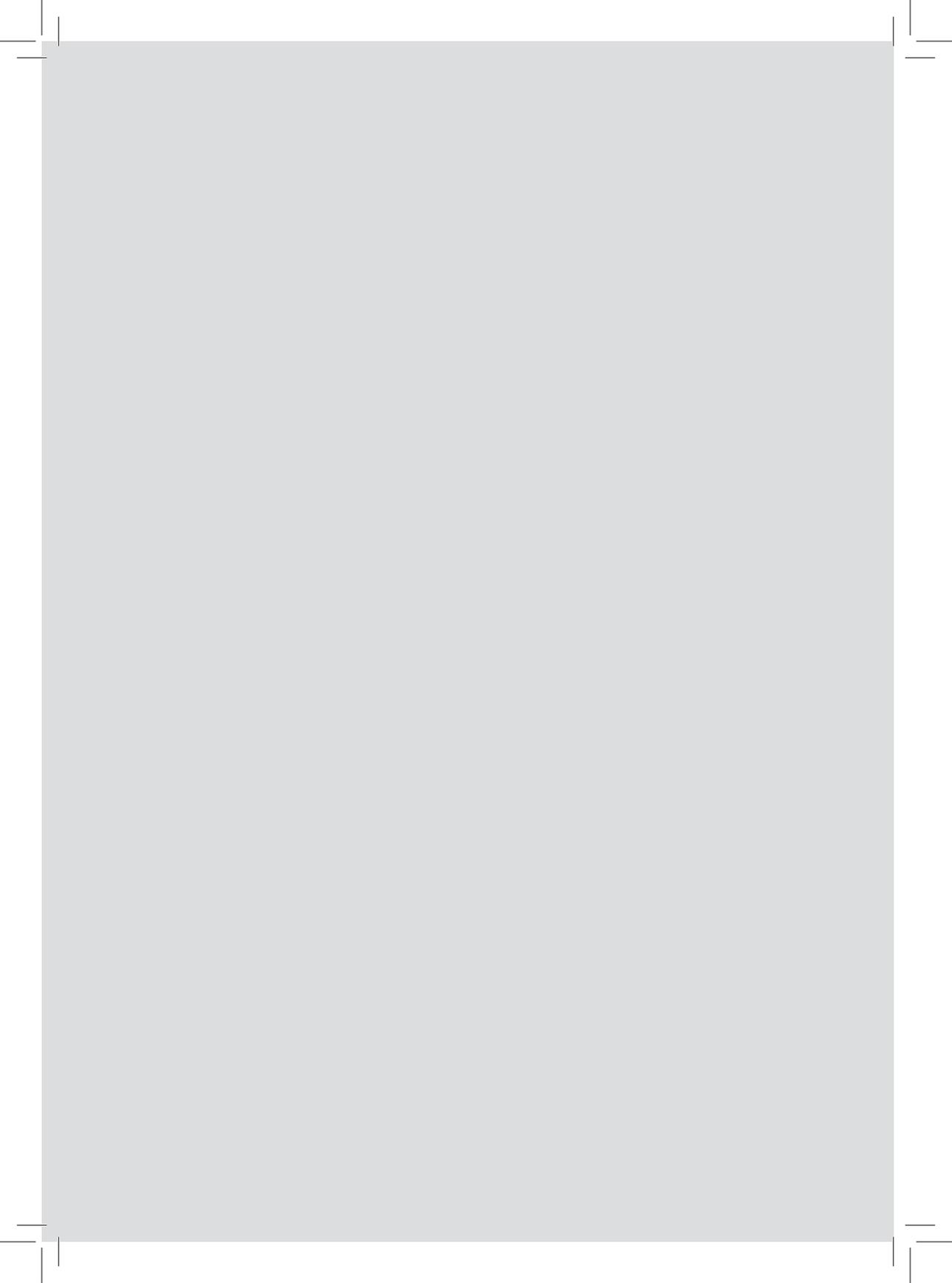
Todos mis amigos llevan lo terrible
inscrito en la frente.

Todos mis amigos son volcanes.
Y son diosas enloquecidas
bellas vírgenes borrachas que se lanzan
mis amigos
todos mis amigos viven
en la altura de los volcanes
en el piso diez y ocho
de los volcanes
y se lanzan
mis amigos
todos mis amigos todos los días se lanzan
desde un piso diez y ocho al abismo
se lanzan y no
caen
no
caen

pues se vuelven lava
fuego que arde los arbustos
fuego que arde las aguas
fuego que arde
su locura
es fuego
es amante que calla
que los calla a mis amigos
todos mis amigos son mudos.

Todos mis amigos son vampiros.
Y yo los llamo como espectro quebrado
como espectro en un desierto arrasado yo
los llamo en el silencio

de un lenguaje
sepulto bajo tefra.



Constanza Marchant

Santiago, 1988.

Bachiller en Ciencias Sociales. Licenciada en Trabajo Social y diplomada en Metodologías de la Intervención e Investigación Social, de la Universidad Alberto Hurtado. Formó parte de los talleres Poesía Cero, con Carlos Cociña (2009); Poesía Chilena, con Paz Molina (2009); y Literatura Femenina, con Gabriela Gateño (2010), todos en el Centro Cultural Balmaceda Arte Joven; y de los talleres de la Carnicería Punk (2010 – 2014), dirigidos por Diego Ramírez. En el 2011, fue becaria y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. Ganadora del concurso “De Local; Poesía y Cuento”, realizado por la UAH (2010) y Mención Honrosa en el 1er Concurso de Poesía “Taller Gredazul”, organizado por la SECH (2012). Ha publicado en diversas revistas literarias; en la antología *Memorias de un Pájaro Asustado* (Balmaceda Arte Joven, 2009); en *Neo Pobreza* (Moda y Pueblo, 2011); y en *Niñas con Palillos* (2014), junto a Julieta Moreno, Catalina Espinoza y Daniela Catrileo. Publicó las plaquettes *Cuerpo Roto* (2012) y *Habitar* (2014), junto a la Editorial Moda y Pueblo, y de manera independiente *Somos el recorrido que todos quieren olvidar* (2013). Actualmente, cursa el Magíster en Trabajo Social con Mención en Intervención Social, en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Vigilia

*al insomnio de nuestros años violentos
el pavor de caer sobre tumbas que no he visto
C.B.*

I

pertenece al fracaso de una época acabada
un viejo recuerdo nos repite su nombre
me deslizo y pierdo

II

sostener sobre su cuerpo el contraste que nos guía hacia
/un hemisferio lejano
significa doblar la marea
amparar el movimiento entre ruidos infinitos y la maleza
/de sus huesos abiertos
en su retazo migrante mi voz se conmueve
comparo la extensión de sus gestos con el recorrido
/de un amor en ruinas
mientras arrancan la historia de nuestro viaje violento

III

existe cuando lo recuerdo
o estructuro en un espacio manchado de drama

IV

por la derrota su memoria se inclina hacia el desastre
me he convertido en un desgarró que apresura la ofensiva
otra contorción lo nombra;

desconsuelo sujeto a fisuras trenzadas sobre un tiempo
/represivo e interminable

v
soy la viajera asustada que tropieza al encoger sus culpas
y las pierde como hemorragia en el camino

vi
voy a recorrer la plantación de ruda que cubre su boca
para ocultar el vacío de esta tragedia que pasajera
/nos arranca la carne
y mantiene los restos sobre la virgen más triste
/y sucia de nuestra casa

vii
desconocer en su hábito alguna huella de bondad que haya
/dejado por accidente o consideración a mi nombre
no necesito misericordia
soy parte de una representación muda
los órganos y movimientos se entrelazan para soportar la caída
entonces los agujeros cesan y se pierden en el barro
/que húmedo y sucio cubre su raíz

viii
he visto caer puentes como trozos de pájaros muertos
retorcer sus cavidades abriendo otra ruta
aspirar pestes y sacrificios fingiendo que no duele el territorio
/entre los dedos

IX

en mi esquina que es igual a las otras que conozco
/no existen nombres o cuerpos que llorar
olvidamos como olvidan los viajeros extraviados en el espanto
por todo lo nuestro imaginamos su lástima en una bala perdida
bajo el destierro albergamos agujeros y mordazas de silencio

X

habitar un carnaval sombrío
proyectado en nuestro canto animal
perdido en el imaginario de quien disfruta su exilio y se agota
/en un baile similar a la muerte
voy encerrando en su cuerpo diminuto un conjunto
/de expectativas e imágenes en movimiento
partir desde sus luces que apagadas facilitan la fuga
o indican con una herida punzante la distancia que existe entre
/nuestra miseria y un error fracturado en su nombre

XI

he observado la secuencia del vuelo de los pájaros
similar al impacto de una infección hambrienta
me sacuden y lanzan a una realidad que no conozco
entonces construyo momentos y lugares cercanos
/para olvidar la cicatriz
y permanecer en el retorno acorralado por voces anónimas

XII

guardo su carne como amuleto
he de arrojar el placer de su soledad a mi obstinada tragedia

XIII

remendar su corazón de guerra como si lamentara

/su nacimiento

por todo lo dicho y herido

fracturado el paisaje que cambia de tamaño según la

/necesidad de sus gestos

sé que esconde una caricia habitada por la muerte

somos un relato construido entre alimañas y bestias feroces

estamos cercados por su rabia

¿moriremos algún día sin condenar ese momento?

yo quisiera seguir en un sueño o década interminable

extensa como una fuga

imaginando en algún lugar la existencia de otro silencio

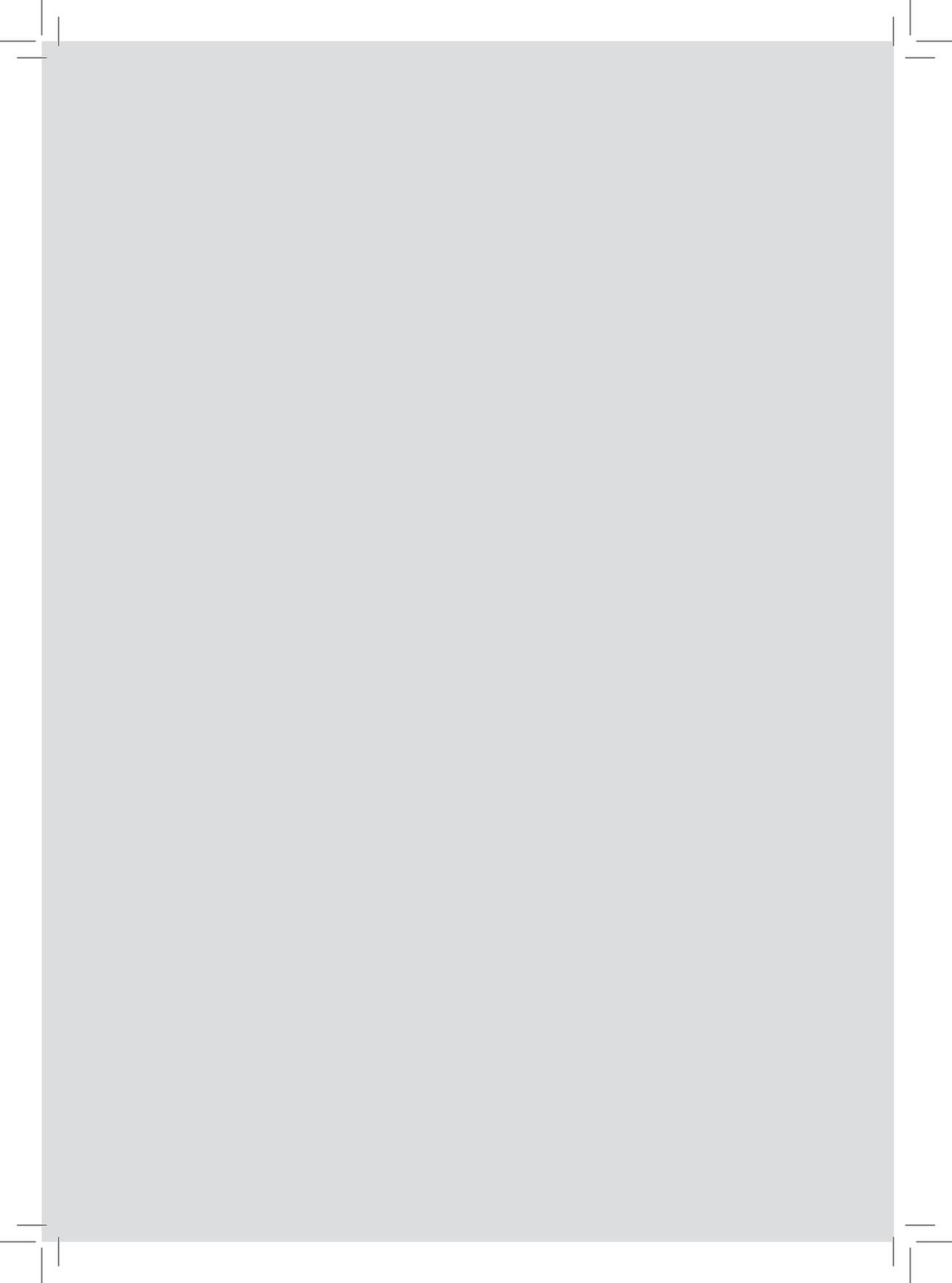
XIV

fue mi cómplice desde la sangre

me volqué a sus hábitos buscando personajes, cicatrices

/y bosques

cada víspera equivale a un dolor pasajero



Gastón Carrasco Aguilar

Santiago, 1988.

Profesor de Lenguaje y Comunicación. En el 2012, fue becario y tallerista de la Fundación Pablo Neruda. Ha publicado la plaquette *Viewmaster* (Cuadernos de poesía/Biblioteca de Santiago, 2011) y el libro *El instante no es decisivo* (Balmaceda Arte Joven Ediciones, 2014), del cual se extrae la presente selección.

Contra el acierto

Me canso de la búsqueda insaciable del acierto
quizá sea mejor moverse un poco

no llegar a tiempo, que tiemble la mano
dejar todo a medio hacer
no dar con la imagen

celebrar el descuido, el ocio, la incapacidad

porque estos versos no son más que eso
la imposibilidad del ojo frente al mundo

intentar fotografiar la cara de tu hijo
mientras el carrusel lo hace indefinible.

Diane Arbus o la inquietud

Como la fotografía de ese niño
con una granada en su mano
en el Central Park

o la anciana enmascarada
y en pijama
que lleva de la mano
a su hijo down

la expectación queda grabada
como tatuaje artesanal
en nuestros rostros

maravillados

como luego de haber visto
una mujer Bishnai
amamantando a una gacela.

Dorothea Lange y el surco

Como la tormenta en los ojos de la madre migrante
hay imágenes que tienen un centro de atracción
no sé si es acaso el punctum
es algo visceral, extrañamente humano
pueden ser los ojos de los inmigrantes
y sus ceños fruncidos
hombres trabajando o descansando en el camino
retratos de madres e hijos incansables
la cuestión es fijar esas historias
en la luz, hacer el registro
de ese pueblo en movimiento
y en una de esas, dar con el centro
de atracción, no sé si acaso el punctum.

Dorothea Lange hizo de la Gran Depresión
el retrato, dio cuenta del surco
recibió oleadas de sol sobre sus ojos
puso en blanco y negro el sueño americano
mostró acaso sus grietas, las manos a la deriva
de miles de hombres, mujeres y niños
a cuestras, la necesidad absoluta
y la fuerza contenida en miles de hombros.

Dorothea Lange cuenta sobre la mujer inmigrante:

*No recuerdo cómo expliqué a ella mi presencia
o la de mi cámara
pero recuerdo que no me hizo preguntas.
No le pedí su nombre o su historia.
Me dijo su edad, tenía 32 años.
Dijo que habían vivido de vegetales fríos de los alrededores
y pájaros que los niños mataban.*

*Acababa de vender las llantas de su automóvil para comprar alimentos.
Ahí estaba sentada reposando en la tienda
con sus niños abrazados a ella
y parecía saber que mi fotografía podría ayudarla
y entonces me ayudó.
Había una cierta equidad en esto.*

Niños que juegan

Sea una cancha improvisada frente a un templo hindú
o en los barriales de un pueblo en Bangladesh
el juego es algo serio

el hombre está más cerca de sí mismo
cuando alcanza la seriedad de un niño que juega
nos dice el bueno de Heráclito

porque enfrentarse al otro en el juego es conocerlo
ser parte de él, compartir una tensión

¿Has sentido acaso la respiración contenida
de un niño escondiéndose de otro?

No hay medida ni tiempo
entre el ojo que mira una bolita
para enfrentar a otra en un solo golpe

un chasquido, trancazo o raspadura y sigues jugando

¿Has visto esas imágenes?

A veces no podemos, nos sobrepasan
como esos niños colgando de tanques abandonados
matando el tiempo con juguetes del primer mundo
fabricados o ensamblados por sus padres

Así de serio es esto
todo está sujeto a ser parte del juego
pero es así de frágil, un chasquido
trancazo o raspadura, a veces sigues jugando
otras veces, los grandes no te dejan.

Ese 1/2 segundo que tarda el obturador en dispararse

No sé si lo correcto sea hablar de memoria
tampoco historia, mucho menos con mayúsculas
mejor hablar de un lodazal y punto, cambio y fuera
la realidad esquiva viene y va, se bambolea
juega de modo inquieto, la fijamos
y se mueve, crea sombras, nos desenfoca
no quiere entrar en nuestro juego
y cuando lo hace nos fulmina
la ejecución en Saigón, ¿la recuerdas?
nos vuela la cara de un solo golpe
y el hombre de Tiannanmen contra los tanques, la resistencia
o Kim Puhc, la niña de Vietnam, el horror
aquí se acaba el juego
no podemos pretender ser los mismos hombres
hay registros de ello
la teoría del punctum se va al carajo
porque hay vida más allá de la técnica
un relato, y claro, hay belleza
los ojos de Sharbat Gula en la portada
de la National Geographic
tal vez es algo sórdido
pero Thich Quang Duc en llamas es hermoso
¿sublime, soberbio, divino?

¿Hay siquiera un adjetivo
que calce en la horma de esa imagen?

El instante no es decisivo

Ningún sufrimiento estable en la imagen
el instante no es decisivo, dice Gianuzzi
dándonos la posibilidad de otra imagen
de tomar el instante por asalto.

Somos, continúa Gianuzzi,
una familia de comediantes instantáneos
que la muerte mira por un rápido agujero
y aplaza su tarea accidental.

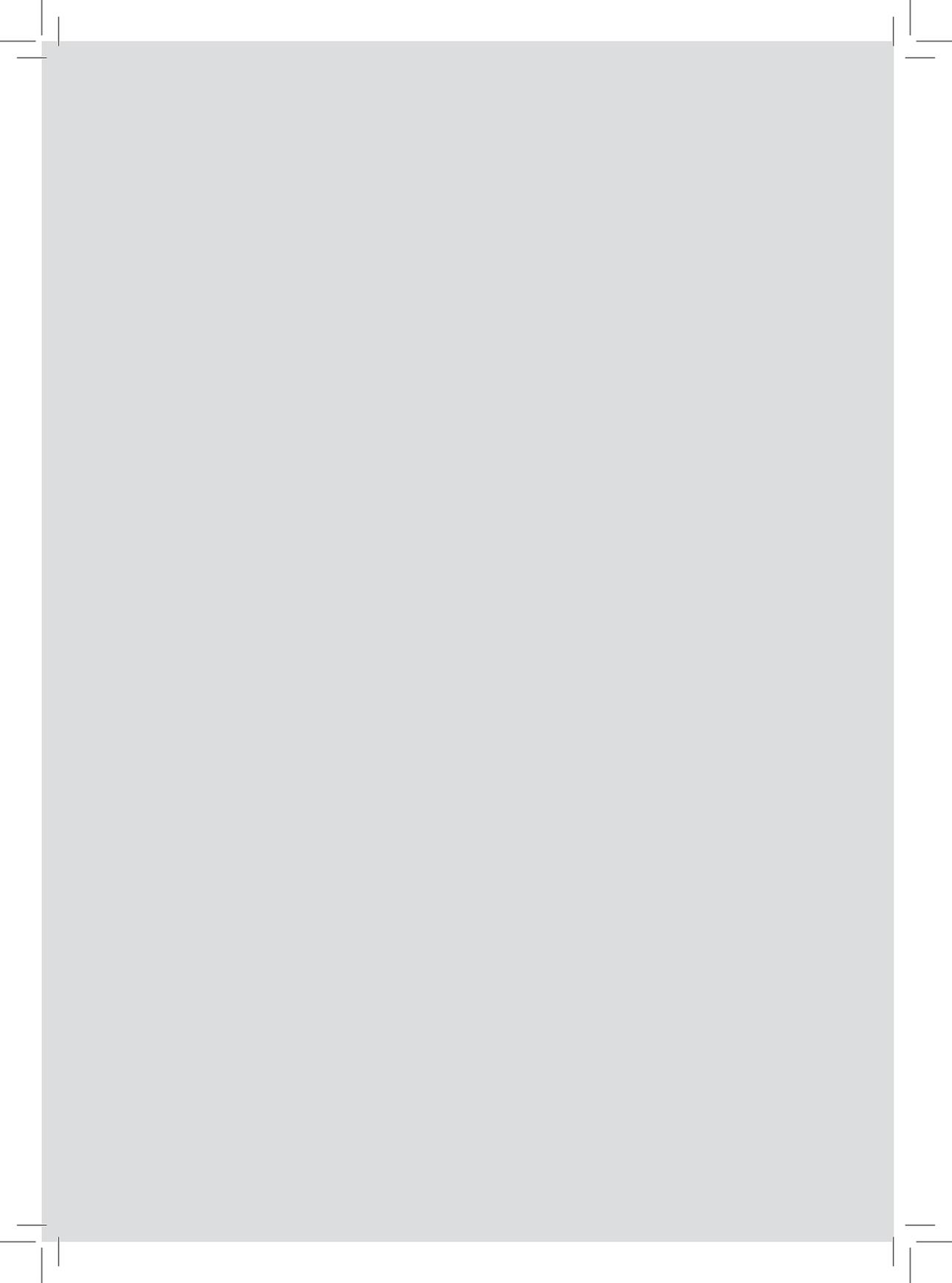
La mirada produce ausencias
y quizá sea mejor, antes que el instante
poner atención, ver lo que no vemos
hacer caso omiso al silencio
que es nuestro único lenguaje.

Hay una calle donde la luz se aleja.
Y esas calles muchas veces se traducen en vidas
malas traducciones, por cierto, experiencias ilegibles
a ciertos ojos. Es ahí donde la luz se aleja.

Parece domingo entre los árboles.
He aquí la apariencia momentánea de la experiencia
en una tarde personal y única
a punto de perderse en la sombra universal,
termina Gianuzzi.

Me gustaría poder agregar algo más,
pero prefiero el silencio
que es algo así como una sombra.
Pero podemos respirar, conscientes
a pesar de nuestros ojos cansados.

El instante no es decisivo, dice Gianuzzi
mientras observo tus ojos
que son algo así como una firma
que no logro descifrar.



Álex Bay

Santiago, 1988.

No por no poder tener, sin. Desarraigando la costumbre de sentirnos ahogados. Así volví a nacer, en la posibilidad de entregar todo y ser nadie como todos. Por eso, considero mi trabajo literario como una vía o una herramienta para quien quiera tomarla. Lejos de los aplausos y las condescendencias, volcando los ojos en la fibra que nos quema y nos propone no ser indolentes. Escribo y vivo en perspectivas que buscan romper el cómo se debe ser o pensar; comprometo mi escritura con mi acción y en esa fusión la poesía cobra su sentido más profundo: ninguna palabra al completo azar, ¿o asar?

Luna Capital

Y me fui llorando por Chacabuco
un llanto seco
hacia adentro
confundido con el esmog
de la capital.

Con una naranja
en la mano
del mismo tamaño
de sus pechos
que sonaban en mi cabeza
como el *yuuuu* de una copa de cristal
atacada con dulzura y saliva por el índice.

Estaba lleno de micros y de gente agitada
a la 1 de la tarde del 9 de septiembre
y en mi bolsillo una promesa rota
–podría decir que con el día
andábamos sombríos–
y en mi pecho
la insolencia de la indolencia
el río vacío entre el paladar y
la nariz
azuzando la falta de matices.

(Sé que desde nuestras camas
se pueden escuchar las bocinas
de los trenes en la madrugada
pero no pueden traernos consigo de regreso
las intensas jornadas
que darían más hebras al hilo).

La gata lo había intuido todo en la oscuridad previa
cuando acariciaba mi pelo con la respiración agitada.

Cada cual tiene su propio tren

reflexioné días después
cuando entendí que salir corriendo
no era más que quedarse al borde
de la línea sin saber qué podría haber
al otro lado de la orilla.

Por eso, un poco en silencio
y con miedo
volví una noche
sólo esperando abrazarla
aunque las bocinas de los trenes
ya no sonaran.

Trapecistas de rieles

Hablan entre ellos
por todas direcciones
mis historias
y otras no pertenecientes
se cruzan sin semáforos
asustan a los transeúntes
desprevenidos
que en afán
por mantenerse apuntando en el libro
suelen morir.

De la cabeza
tentáculos:
pedra
papel
o tijera
pedra
papel
*o tijera**

En un aquelarre
cuelgan sus máscaras
para trazar
sus nuevos encuentros
entre vías
construidas con hechizos.

Suena una alarma de reloj
trim trim trim
constante
el estómago se aprieta.

Despierto y sin anestesia
los focos

que alumbran un escenario macabro
que se esparce por las ciudades

experiencias crudas
que fundan rituales
sin querer queriendo.

Mi vida un viaje constante
en trenes imaginarios
que sobrevuelan las nubes
todo el tiempo cruzando
soles y tempestades
distintas estaciones
como emociones
buscando forjar
la itinerancia.

En los nudos de mis manos
tierra a cable
a barlovento
con una brújula
que da infinitas vueltas
a los puntos cardinales
transformándose en los ojos
de Porota y su muñeca.

*Nota: excluida varita mágica, espejo, big bang, entre otros.

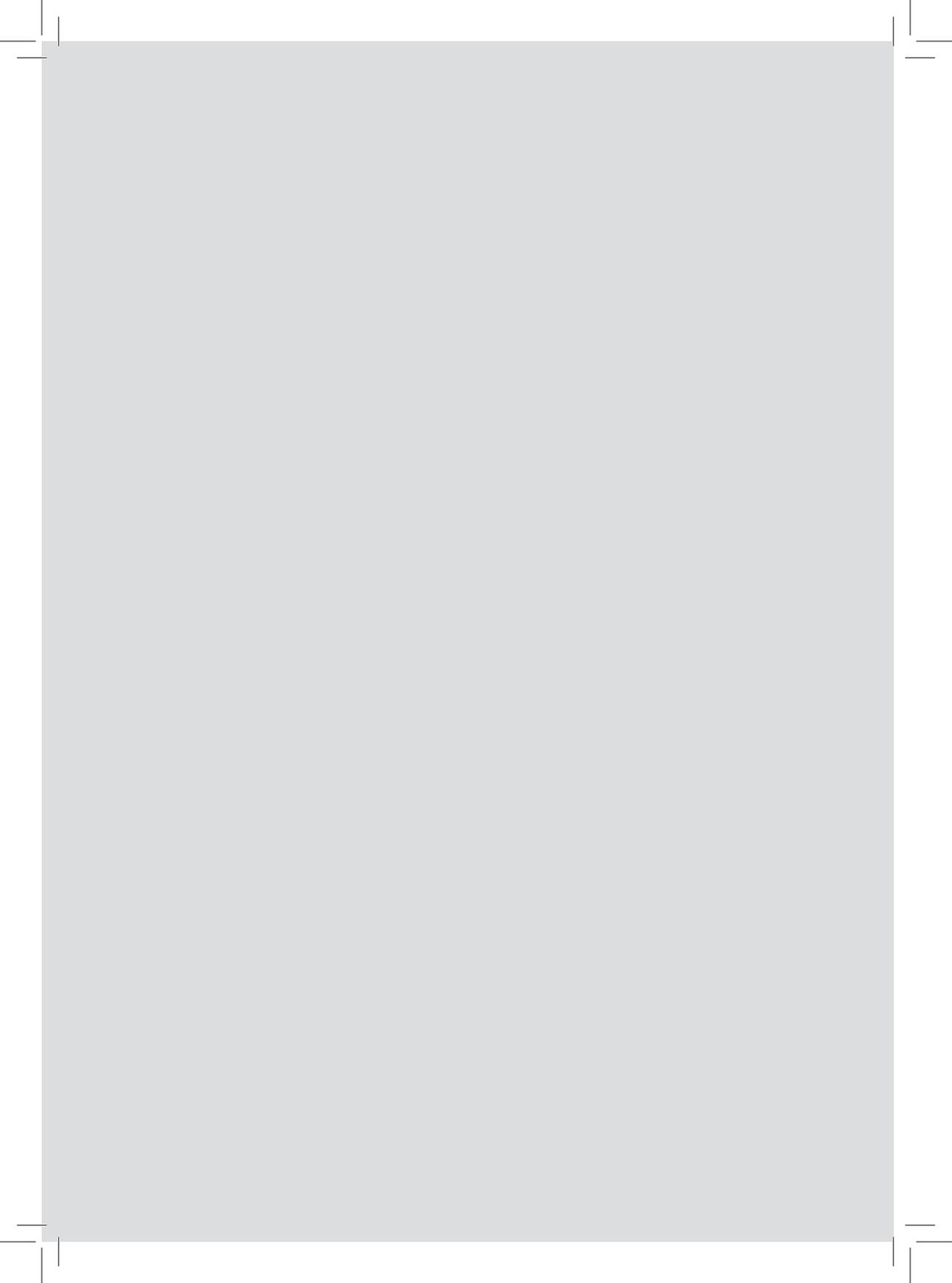
Mientras

a Marco Antonio Cuadra

prendes tu televisor
para alentar
a tu Selección
hay gente que se prende
y muere
porque la selección de personal
es la mejor táctica
para mantener a raya
los sueldos.

Llegarás a la gloria
con la pelota en la red,
al orgasmo genuino
o
a la diametralidad inversa
donde se cierran los ojos
y el silencio se mastica
como yerba amarga.
Pero después de la risa
y el llanto,
el televisor se queda sentado
poniendo en el último rincón
de la parrilla programática
–si es que se digna a mencionarlo–
la historia del último hombre de fuego
que se jugó el mundial
de la vida, y que hoy muere.

Terrible es, amigos, que el dolor
nos toque menos que un gol.



Carla Retamal

Chillán, 1987.

Licenciada en Literatura de la Universidad Diego Portales. Ha participado en encuentros literarios tanto nacionales como internacionales: Encuentro Internacional de Poesía del Valle de Colchagua (Santa Cruz); Primer Encuentro Internacional de Escritores de Acero (Concepción); Chillán Poesía (Chillán); Seminario Nueva Poesía Chilena (Santiago); Poquita Fe (Santiago); Festival Poesía en Vivo (Lima); entre otros. Su obra se encuentra en diversas antologías: *Irreverencia* (2006); *Letras contra el muro* (2007); *Poetas de la blasfemia y otras herejías* (2008); *Carnada* (2009); *Al Fin del Mundo* (2011); *Señoritas en Riesgo* (2012); *Cinco Poetas de Latinoamérica* (2014); *Poesía en Vivo* (2014). También ha publicado en diversas revistas literarias. En 2007, la Universidad de Talca le otorga el 1er Lugar en el Concurso “Cuelga tu poema”. Actualmente, trabaja en su primera publicación y dicta talleres literarios en las ciudades de Santa Cruz y Santiago, en las cuales se dedica también a la gestión cultural.

Puerta abierta

Dejaré de escribirle Lo haré Usted siga así que me dan ganas Me dan ganas de besarlas a todas y morderles la boca Me dan ganas de llevarlas a mi casa y desvestirlas Y ponerle las ligas suyas Y sentarlas en mi mesa Embetunarlas en crema y pensar que son usted Siga así que me dan ganas de acostarme con ellos también De quebrar el sillón cama que a usted tanto le gustaba Siga así por favor no pare La puerta me invita a salir –y ellos también– Los traeré a todos y haré una fiesta Los traeré a todos y los desvestiré frente al cuadro colorido del living Me prostituiré y me verá en la calle Pedirá pagar por mí y yo la rechazaré Pedirá pagar por mí y me haré la indiferente La miraré como miro a un niño solo en la calle y me iré con otra Me iré con ellos también Y quiero que me mire mientras camino Y quiero que sepa que me he acostado con todos Y que no he pensado en usted Ni en su pantalón ochentero Ni en su blusa transparente Le juro que me acosté con ellos Los traje a la casa Los metí en la cama y dejé que me tocaran –como usted lo hacía– Me tocaron con fuerza y me besaron Me sacaron sangre y chuparon Y la almohada se tiñó con mi sangre Y mi almohada abrió su boca

Ataúdes de papel

Son tantos ya los muertos que me aman

Selva Casal

Cartas pálidas Suicidas Manchadas de sangre Números al revés
Trazos borrados Tintas adulteradas Cartas amarillentas Cartas
en círculo En carpetas Separadas por sexo Separadas por año Por
cantidad de amor Por importancia Y dónde están las manos Dónde
están los dedos Los lápices Las promesas A cada muerto lo entierro
en ataúdes compartidos con otros que le restan importancia Pala-
bras difuntas Corrector en las posdatas Ennegrecido lo destacable
Subrayadas las cosas que debo recordar Palabras borradas por gotas
Manchadas con vino Organizadas como una procesión

Carta a la muerte de tu boca

Este es un valle dentro de otro que en su geografía ha logrado enterrar todas las amarguras y muertes de mi boca Este es un valle conocido por el mundo entero menos por mi país porque mi país lo desconoce todo Este es un valle escondido recóndito Apegado a la última línea de tierra latinoamericana Me vine a este valle escapando del primer amor encubierto y del sur Acá tuve los primeros no suicidios Días de silencio ensordecedores con letreros en el pecho donde otros podían dejar sus recados Vine a este valle escapando de todo lo que creía conocer Vivir entonces era enfrentarse a la escritura primeriza y desgarradora En este valle no hay nada para ti En este valle la vida nocturna no existe y en las calles no hay nadie después de las ocho de la tarde Instalaron el primer semáforo hace un mes y el valle entero gritó Aún no llega el cine Aún no llega el teatro Aún no llegas tú Tú jamás pisarás este valle porque es demasiado hermoso Y su cielo demasiado azul y su aire demasiado puro Cuando llegué no sabía quién era Ahora tampoco lo sé pero por lo menos acá tengo aire Cuando llegué a este valle todo para mí era muerte Todo valía la pena Vine a encarcelarme en un sauce llorón día y noche en la espaciosa casa que mi padre arrendó para los dos Mi padre me trajo alejándome de las drogas y de ti Mi padre me trajo para no sentirse tan solo Y me dejó junto al sauce y el espacio Y recordé que probé las drogas para entenderte Recordé también que probé las drogas porque un tumor se comió mi fémur Y fuiste tú ese tumor Y fue en este valle donde los médicos me dieron de alta y pude caminar de nuevo sin muletas Porque el aire fresco me limpió

Mi padre almorzaba todos los días conmigo en un restorán de donde me robaba el pan para dárselo a las palomas que luego eran mi única compañía Acá encontré a otra persona como tú Y me fui a una inmundia ciudad a olvidarla –la historia se volvió a repetir– Ahora vengo a este hermoso valle cada quince días Es todo tan

circular y tan cercano El frío alejó a las palomas Con mi padre ya
no vamos al restorán El valle arrastró a toda mi familia y ya nadie te
recuerda Pero tú jamás lo conocerás Porque es demasiado hermoso
para alguien como tú Porque yo y mi familia te olvidamos

Nota en las marcas de la puerta

Esta noche es la más triste y la más negra
la segunda de mayo y la primera en llover
Truenos caen sobre mi casa de fósforos
nada se enciende sólo mi llanto
Estás tan cerca pero a tantas gotas de mí
Te escribo ahora y es como si tú me hablaras
Las palabras se interponen como tú
a cualquier otra cosa

Cartas extraviadas

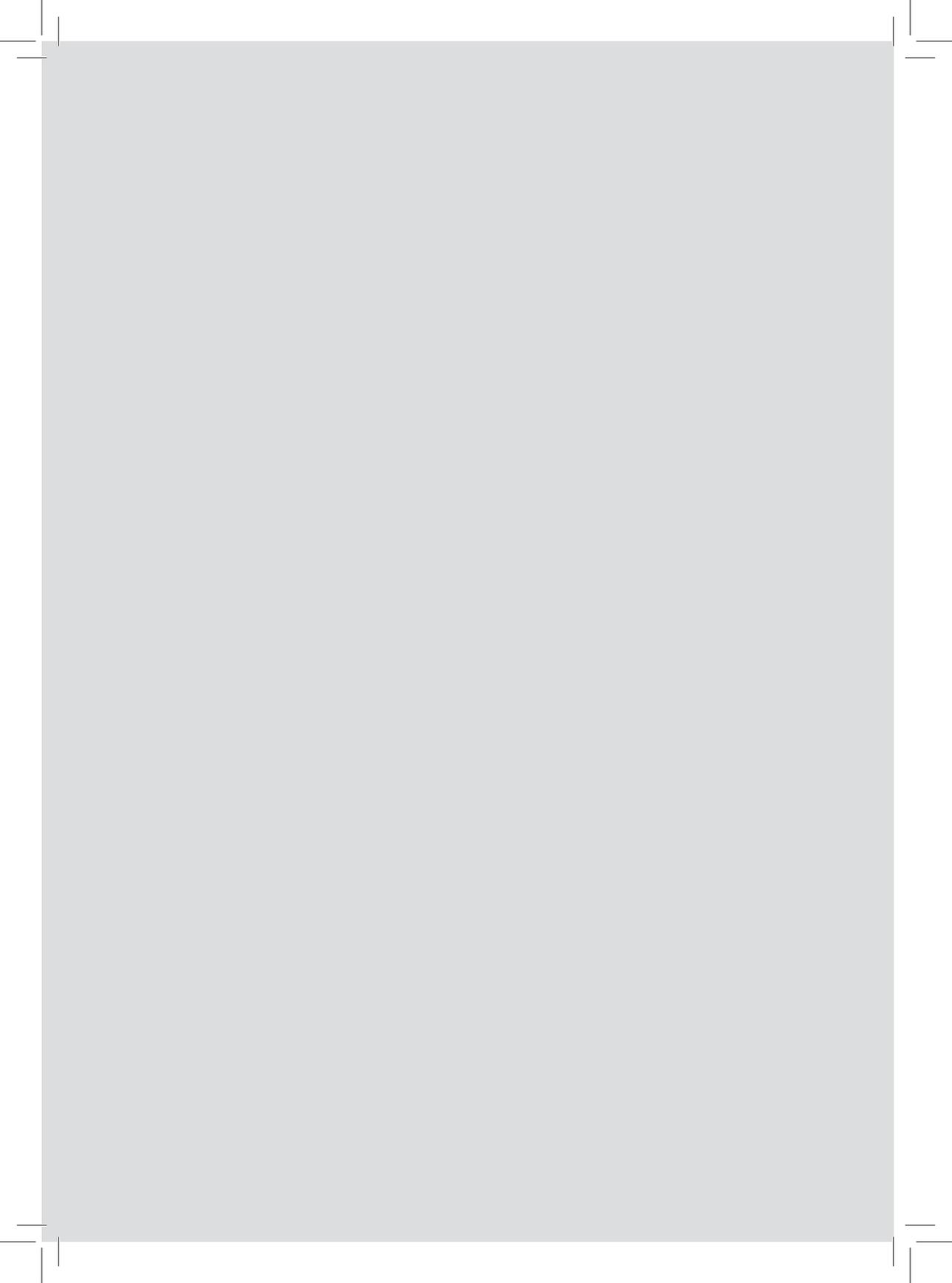
Como usted no busca Como usted no llama Como sólo deja notas vacías Me acostaré con X me acostaré con K y me acostaré con H Con todas esas que a usted jamás le gustaron Con todas esas que a usted le proporcionaban celos Con esa y ese que jamás tragó Con esa y ese que me invitan a leer poemas Me acostaré con ellos porque en las cartas de usted las palabras ya no tienen olor Porque en sus cartas escritas a carboncillo algunas letras se borraron Porque la ausencia suya ya no trae atrocidades Porque las cartas amarillas ahora son café claro Porque la ausencia suya ya no provoca insomnio –ni estrés ni enfermedades– Porque la ausencia suya es como una botella que llené de cartas adentro Una botella sola en medio de la calle Una botella sin alcohol y llena de letras Una botella incoherente Vagabunda Con la que los niños solos juegan a la pelota Y no quiebran la botella porque es de plástico Discúlpeme No tenía otra botella para tirar desde el balcón Discúlpeme Me quedé con algunas cartas Discúlpeme Aún no puedo responder

Por escribirte sólo poemas

Perdóname por no responderte jamás Perdóname por no tomar enserio esta historia en su momento Perdóname por no llorar Por engañarte Por correr Por gritar Por jamás enviarte una carta Perdóname por escribirte sólo poemas Por no volver Por mirar por la rendija Por no leer tu carta a contraluz—como pediste— Perdóname por no guardarla bien Porque se destiñó y porque sabiendo que el lápiz grafito se borra con el tiempo nunca la enmarqué Perdóname por no quedarme de una vez Por ocultarte Por dormir en el patio con los perros y no entrar a tu casa Por cobarde Por darle comida a los pájaros y no entrar a tu casa Por cobarde Por cortar las rosas de la casa de tu madre y no contarte Por cobarde Por hacerte entrar a la casa de mi padre colgando de un tractor Por cobarde Por no ser clara contigo Por cobarde Por no escribirte en un papel blanco con sangre que te amaba para que ahora la leyeras y vieras el café oscuro que yo veo Por no escribirte con carboncillo Por no escribirte cartas en círculo Por no escribirte cartas negras Cartas amarillas Cartas mal recortadas Por escribirte sólo poemas

La vida es cotidiana

Entro a la casa y sigo pensando en usted Sigo escribiendo para usted Uso lápiz grafito lápiz pasta y carboncillo Todos la traen al papel Salir es sólo buscarla en otros cuerpos Salir es mirar el amor de las calles con asco y escupir Salir es llegar a la esquina y devolverme Y recuerdo cuando subíamos al cerro a besarnos junto a otras parejas como nosotras Y subíamos al cerro paseándonos de la mano Los viejos verdes nos miraban Nada en este país ha cambiado A usted y a mí nos gustaba emborracharnos Esa era la única manera de no sentir vergüenza Esa era la única forma de poder besarnos descontroladamente en el Metro –como esas parejas que lo hacen de manera natural– Pero a nosotras siempre nos miraban con cara rara Porque nosotras éramos las raras en este país Pero ahora no hago nada de eso Yo pensé que estos ya no eran tiempos muertos Lo intentaré con X –quiero que lo sepa– Lo intentaré hasta que X se aburra de nuevo y usted quizás vuelva Usted jamás volverá Y yo jamás la perdonaré



Daniela Catrileo

Santiago, 1987.

Estudiante de Filosofía en la UMCE (ex Pedagógico). Ha participado en diferentes talleres y encuentros literarios. En el 2011, fue becaria y tallerista de la Fundación Pablo Neruda, y en 2012, recibió la Beca de Creación Literaria del CNCA. Ha publicado las plaquettes: *Cada vigilia* (2007), *Cajita de coser* (2009), *Am o el canto de los pájaros* (2010); y el libro *Río herido* (2013).

GUERRA FLORIDA

Una guerra siempre es una guerra

Soy la guerra

Escondo tras la hierba el árbol
que borda la esquina,
se abren las puertas.
He corrido durante tres días
y no tengo águila
sobre el hombro,
no soy luto todavía.
Tengo ataques silenciosos
a la hora de ser.

Quiero mi corona de flores
entre calaveras
para bailar frente a los muertos,
bailo frente a muertos
esperando mi tumba,
soy la que se revuelca en su tumba
como las esporas en su nariz.

Soy la guerra,
bailo para mi muerte.
Soy flor de tuna
en flechas del cielo.

Paseo Bulnes

Voy lamiendo la noche
en el taxi
antes de volver a casa.
Salimos del bar
que todos conocen
pero nadie nombra,
donde preparan
las mejores líneas
de la noche.

Salimos corriendo
escalera caracol,
cuando llegan los ratis
a pedir nuestra identidad.

Y ahora la recuerdo
como si fuese mi última noche
sin identidad,
ahora que Soy el sacrificio,
la peste indígena de los colonos,
me abro como la Malinche,
perra sin domesticar.

Dios travesti

Quiero bañarme
en hojas de coca,
aspirar todas sus cenizas
hasta no ser.
Entonces, le dije al blanco,
tráeme un vodka
y algunos hielos,
para seguir bailando
esperando mi muerte,
le dije a todos
que trajeran a su dios
para fornicarlo de espaldas.

Quiero caminar de espaldas
en las noches travestis por Nopal.
Esqueleto que danza
sobre el fuego,
su dios parece
un travesti del Bustamante.

Sin corazón no hay ritual

Traiciono a los fieles
mientras pintan mi carne,
tengo la piel curtida,
tostada de sol y espinas.
Escucho los rezos
desde el interior de un cactus,
viajo tres mil kilómetros
hasta el cerro del colibrí.

Tengo mi piedra,
tengo un corazón
que por la noche
saldrá de las bocas
de todos mis enemigos
hasta florecer.

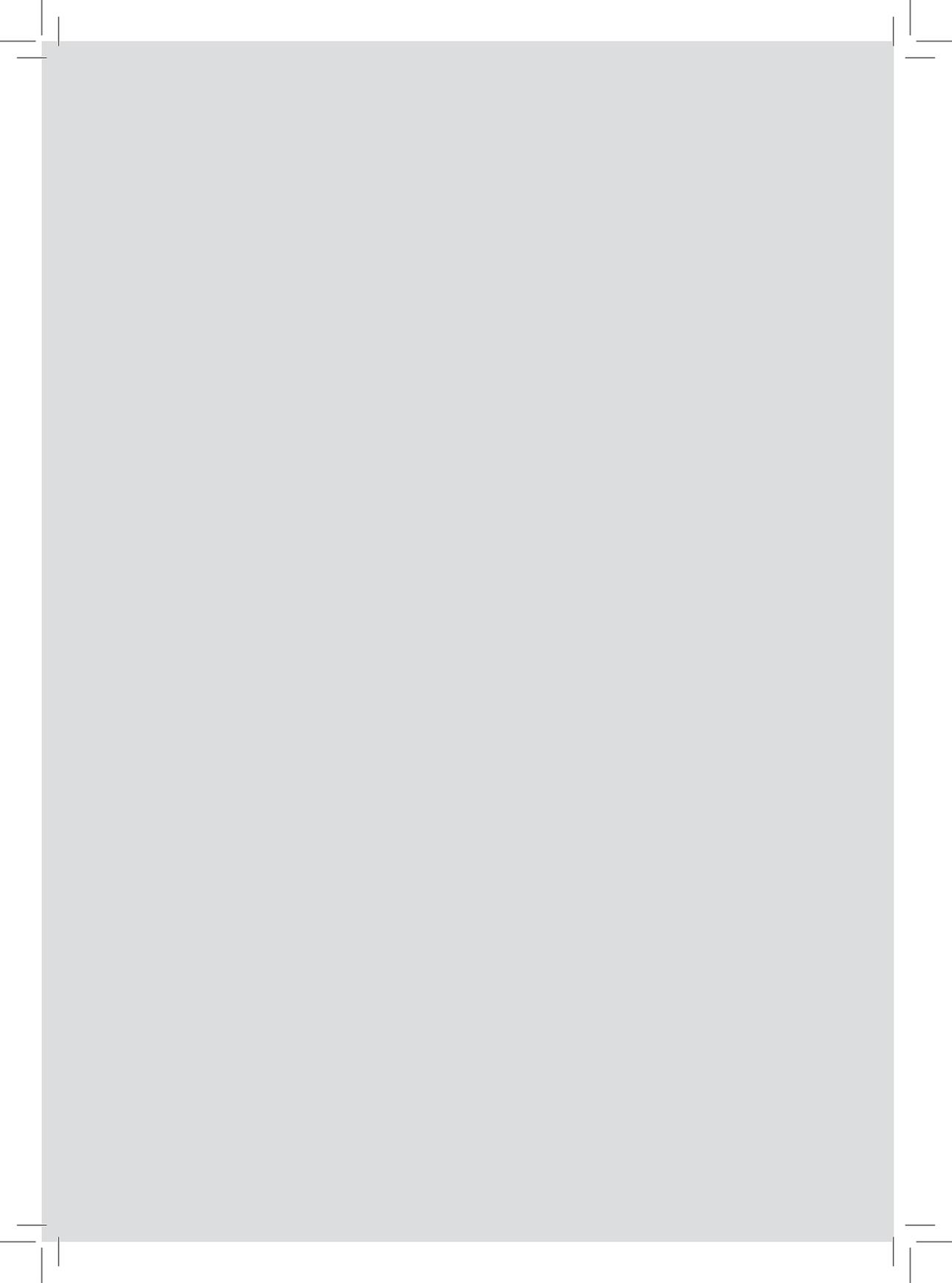
Agito mis hojas hasta la luna,
tengo verbo de paisaje.
El aire roba la sal de mi lengua,
coman de mí,
hasta ahogar mi fiebre.

Violéntame

Escucho los cantos
que vienen de la selva,
un rugido en la batalla,
el eco terrible del océano.
Bocanadas y ladridos
en la tumba.

Bañan animales con mi sangre,
reparten mi corona de flores
para las putas
más jóvenes de la tribu.
Y no sé si llorar,
subiendo amarrada entre
las cuerdas de un bondage.

Me amarraste un par de veces
antes de golpear mi rostro,
antes de tomar mis caderas
como un musical porno,
me pegaste tantas veces
que al día siguiente
no me interesó el maquillaje.



Carla Trenfo

Santiago, 1987.

¿Qué tipo de poesía se puede crear en una sociedad donde los libros escasean? ¿Cómo y sobre qué se puede escribir en un país donde la educación se compra? No es simple. Yo me imagino que la palabra escrita es una mezcla entre lo que dice el cerebro y el alma. Nací en 1987, un año antes del plebiscito, creí estar en un país “normal”, sin mayores conflictos, sin penas ni glorias. Creí haber pasado mis años escolares en democracia. Pero ya algo me olía mal. Confirmé la gran estafa que se llama Chile en la calle y en conversaciones de pasillo con profesores de la universidad. Despejé la incógnita: vivo en el país más desigual, una sociedad estructurada en base a la mentira respecto a su historia. Convivo con una generación que tiene impregnada la doctrina del shock sobre su piel. Soy parte de una generación en la cual no sabemos qué mierda hacer con la verdad, dónde poner nuestros versos, nuestras canciones, nuestro trabajo, nuestras energías. En el 2015, convivo con las letras, la publicidad, los sueños incompletos, el vino, el Metro, los bares, la ciudad y con la contradicción que me persigue donde vaya, pasando por ser la *femme erectus* hasta la misma chiquilla que no deja de jugar con el agua y la tierra en el patio de su abuela.

Ni la cerveza te hace caso

Hoy dejé la taza de té.

Hoy dejé de ver el otoño como si no existiese el mar.

Hoy dejé de pensar en tu falsa revolución.

Hoy dejé de amar lo incomprensible.

Hoy me dejé.

María Juana

Amigas, de esas de otro lugar,
de esas odiosas,
de esas que pelean con el viento,
de esas distintas que a veces destiñen
hasta dejar la moral moreteada.

Amigas, de esas con sueños,
de esas que aman a otros.
Las que pierden la paciencia por la calma que a veces les concede la
aguja y el hilo. Las que no se esconden cuando el reloj marca la hora
de la nostalgia.

La fiesta de las pieles

Recojo tu mirada, callejera, excitada, buscando el abismo de mi abismo.

Eres uno de mis mejores recuerdos, eres mi mejor recuerdo hecho sudor. Somos las cenizas que guardamos para seguir asombrándonos al medio día.

Tu ardor suprime mi machismo, como esa fogata callejera que nos reúne e invita a hacernos fuerte poesía. Nos burlamos en cada rincón de la casa de las heridas nocturnas, y así encontramos el sol de medianoche que nos hace gemir los deseos de libertad.

Para enamorarme

Cuando quise enamorarme me apuné, corrió un fuerte y cariñoso viento en las alturas mientras el mate de coca me ayudaba a no perder la conciencia.

Tuve que caminar hacia las cuevas, subir los cerros trezándome el pelo, imaginándome que era una mujer canosa con vestidos de colores que jamás me he puesto. Cuando quise enamorarme tuve que subir el volcán y abrazar mi propio fuego.

Cuando quise enamorarme tuve que salir a la Alameda a gritarle al Estado que mis sueños y mi gente no querían más que el neoliberalismo nos robara la vida.

Cuando quise enamorarme tuve que volver a tomar mis chalecos, mis cuadernos, mi lápiz e ir a conocer a los hombres y mujeres de llanada grande. “Ahí donde el diablo perdió el poncho”. Ahí, donde los montes silenciosamente, piedra por piedra, árbol por árbol, aguardaron tanto arrebato.

Cuando quise enamorarme tuve que sumergirme en el Lago Puelo. Tuve que revisar una por una las estrellas en la Isla de Ometepe, como una clandestina guerrillera sandinista. Tuve que emborracharme con los gringos que querían entender las mismas encrucijadas de las cuales yo quería enterarme.

Cuando quise enamorarme pensé en buscarte, pero ya era tarde. Cuando quise enamorarme tuve que expandirme como lo hace mi útero cada mes. Tuve que encontrarme.

Leche de almendras

Tengo hambre, mucha hambre
y ya sabes a cual me refiero.
Siento el vientre vacío que me estremece
y se me insinúa la verdad rompiendo la mordaza,
lejos de adornos; en el vientre no habita la cursilería.

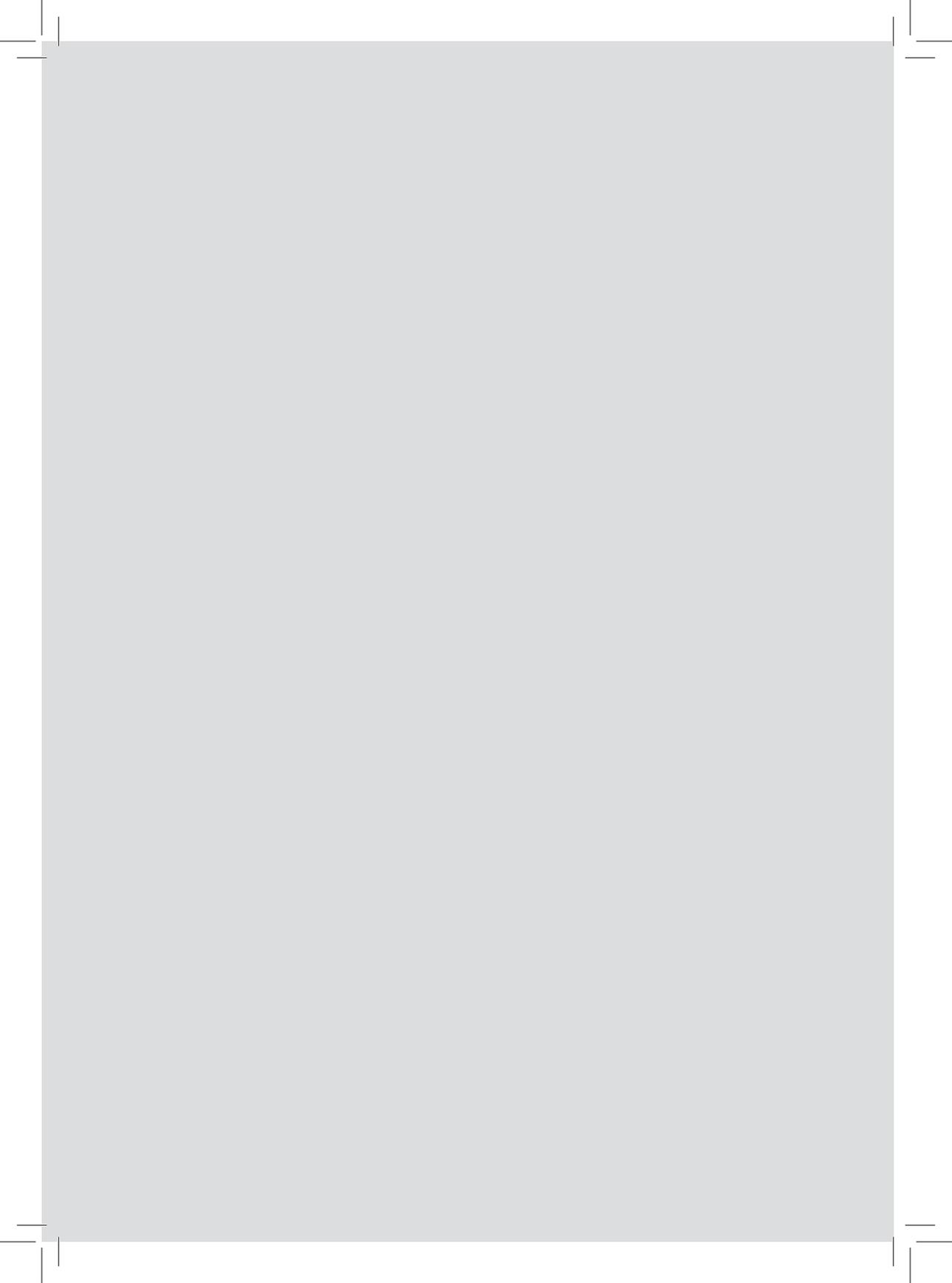
Queremos gritar desnudas
con la sangre corriendo entre las piernas
anunciando la caída de todos los patriarcas,
esos NO hijos de puta, porque las putas no tienen la culpa
de que exista una herencia de seres humanos
con la cabeza llena de inertes utopías.

Tengo hambre, mucha hambre y ahora sed.
No somos ni seremos jamás las *barbies* del neoliberalismo ni de la
[caja idiota.

Queremos cantar fuerte, con suavidad, rabia o dulzura.
Queremos bailar nuestro ritmo y ahuyentar la miseria tomando
cualquier ruta que nos aleje del cemento que sólo nos promete
infiernos del nuevo milenio.
Y así nos despedimos para poder sumergirnos libremente una noche
de luna llena en las aguas que habitan los bosques cordilleranos.

El ataque de las gatas patagónicas

Edificios en punta de pie.
La muerte baila su vals.
La humanidad compra su tumba
sin pensar que la ciudad
está a punto de explotar.



Catalina Espinoza

Santiago, 1987.

Profesora de Lenguaje y Comunicación. Licenciada en Literatura Hispánica y Chilena por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Magister (c) en Literatura Latinoamericana y Chilena en la Universidad de Santiago de Chile. Ha sido becaria y tallerista de la Fundación Pablo Neruda en dos ocasiones: el año 2009, en La Sebastiana, Valparaíso; y el año 2012, en La Chascona, Santiago. Ese mismo año obtiene el 1er Lugar en el 1° Concurso de Poesía "Humberto Peñaloza", organizado por la Universidad Católica de Valparaíso. Parte de su obra ha sido publicada en diversos formatos, destacando: *Antología 10 años de poesía en Balmaceda* (2009), editada por Balmaceda Arte Joven; *Y todo el resto es una hueá: antología de poetas jóvenes chilenos* (2013), bajo la edición del poeta argentino Javier Eduardo Martínez Ramacciotti; *Entrada en Materia: 17 poetas jóvenes chilenos* (2014), a cargo del poeta Ismael Gavilán; y la antología *Niñas con Palillos* (2014), proyecto desarrollado junto al colectivo homónimo, editado por Balmaceda Arte Joven y ganador de la Beca Jóvenes Talentos de la Fundación Mustakis.

No querernos

I

Nos tomamos las manos
no ha pasado nada.
Es el momento en que me das vueltas
en un patio plagado de máquinas
que no nos pertenecen.

El juego se llama volar
soy la voladora
y tú un artefacto más dentro del desastre.

Siempre se trata de tomarnos las manos:
única distancia que jamás se concretó.
Esta vez me encumbro
soy el juego que resulta
y mi cabeza se hace un trapo
que permite el planeo.

Soy la rasgadura de este juego
aíslo la maquinaria
soy el contraste.

Ahora eres el ruido vecinal, la trampa.
Te olvidas de mí
nunca aprendiste la forma
de apretarme los dedos.
Me sueltas
y la mollera de la niña se azota
contra las manillas de una puerta.

Una segunda cicatriz se forma:
ves la escritura salir

ves niños salir
ves la dimensión del amor salir.

II
No es que venga el miedo
y me perturbe.

Cerca de la mañana
soy la más violenta de las hijas.

III
Le hablas sobre el fin del mundo
la desaparición de los mapas
la evaporación del agua
lo absoluto entre dulce y salado
la destrucción del amor.

La hija llora bajo fuegos artificiales.
Pasas la lengua por su cara
probando el sabor de las lágrimas.

Te desconcierta el final del mundo
tanto como no haber advertido
que el agridulce podía ser una opción.

IV
Carecemos del idioma.
El ritmo de la boca
remueve toda palabra
entonces escribo las iniciales
de nuestro nombre bajo la tierra
para tantearlas con los pies.

Los animales se aceleran,
algo se rompe como el aguacero
torciendo nuestra postura.

El padre muestra al mundo
la podredumbre de la tumba.
La hija ha desconocido la tiniebla.

v
Hemos decidido hablar
las vocales como rejas metálicas
enredan el lenguaje hasta cambiarlo
y tenemos la certeza de lo incomprensible:

no vayas a decir que me quieres
hay oraciones que no sostienen ese dolor.

vi
Quiero verte pájaros salir de la mollera
mientras me mancho con tu mancha
y tú practicas con mi herida.

Ya no hay lugar para nosotros
las avenidas se han cerrado
por la imperfección de nuestros cuerpos
y un olor a triste surca los semáforos.

Apagarán la luz de los postes
para que pierdas el camino.
No hagas caso
me lesionaré los ojos
para parecerme a ti.

VII

Subo a tus pies
seguimos el ritmo de una canción desconocida
que logramos sin embargo tararear
mientras pareces cada vez más joven:
esta es la imagen ortopédica del baile
pues ambos sabemos que la fosa
distancia tus pies de los míos
que es imposible
cualquier tipo de contacto.

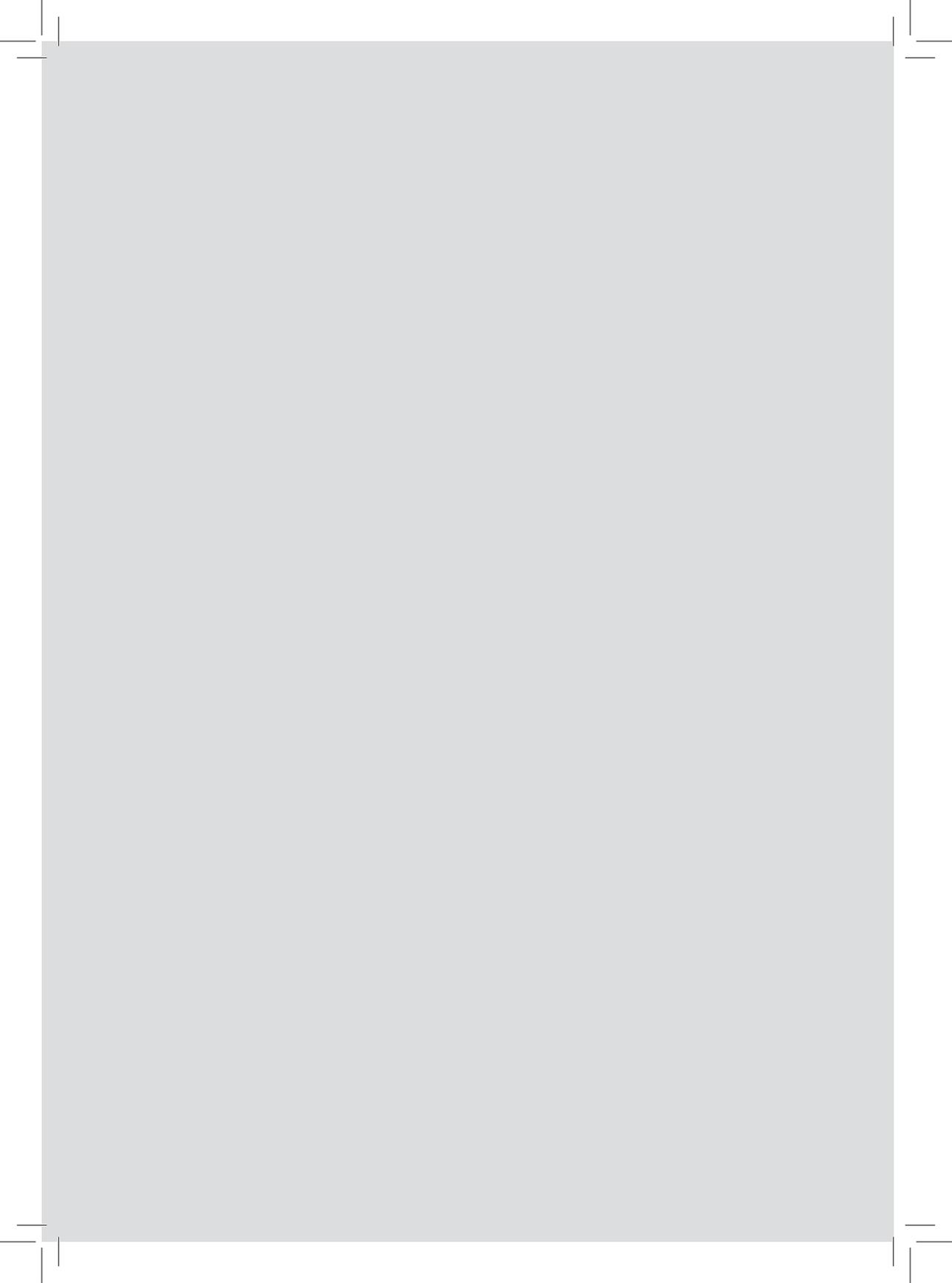
VIII

Tapar con las manos las grietas
de la habitación de madera
fue lo único que importó.

Esta casa de muñecas
que no mostrábamos a nadie
nos fue cercenando el cariño:

nunca nos quisimos tanto,
nos quisimos menos
en la mediagua santiaguina.

No tuvimos manos
para tomarnos de las manos
sólo éramos negros jugando a ser familia
en una morada
que se pasaba con el agua.



Jorge Aburto

Santiago, 1983.

La época era negra en Chile, pero para fortuna de él y al año de su vida, sus padres deciden emigrar a la Argentina y se establecen en la ciudad de Mar del Plata. Allí se lo pasa entre las calles, el colegio y las canchas. Luego de once años en el vecino país, su familia decide regresar a sus orígenes y se radican en el pueblo sureño de Villarrica. Entre el lago, el campo y los amigos, pasa largas horas escribiendo, primeros canciones en clave de rap, luego versos que hasta el día de hoy lo mantienen ocupado y atento a la existencia, claro que ya no en el sur, sino en la capital, y más específicamente en el Barrio Brasil, lo cual, de manera constante, lo hace pensar en las vueltas de la vida y en la inmortalidad del cangrejo.

Paloma de papel

En siglos perdidos,
a la mitad del rugir de los motores
o comiendo migajas en cualquier plaza,
vagas jornadas me verán.
Me verán
de novia,
de luto
a roneo.
Me verán pegada al cielo.
Me verán siendo la hoja de la rama inoxidable
que no muere a mediados de marzo.
Me verán filosofando,
fotografiando huellas añejas
de adoquines a panaderías
y de panaderías a botellas.
Me verán fluir
en las gotas de la fuente,
al lado de la Biblioteca en Matucana,
por ejemplo,
o volando en las tallas de los humoristas
cuando hablan
de la fuerza armada de los peruanos
en Plaza de Armas.
Me verán de artesana.
Me verán por las mañanas
cantando a la caridad longeva
que me trae el desayuno a la banca,
mientras la nevazón de harina
va tiñendo
las piedrecillas de mi cama.
Me verán incierta e insegura.
Me verán ciegamente contenta,

ya que a veces
soy la que quiero,
otras,
sólo una actriz de circunstancias.

Receta vagoneta

No podría decir que en mi cocina
haya fineza o poemas,
porque nunca supe
qué aderezo
es un poema
o qué condimenta a un ser
hasta convertirlo en poeta.

En mi alacena sólo hay letras dispersas
que se pasean de la mano
por Lo Valledor y La Vega,
como tomate por su caja.

Versos
con faltas de ortografía
y prosas como el ajo
envuelven palabras
que viajan por la Autopista del Sol
para difuminarse
en el vapor de los autos,
para perderse en la Plaza Yungay
luciendo la sangre que aliña su cuerpo
y saboreando el tinto
que tiñe sus labios hasta la inconciencia,
hasta quedar nadando sobre el pasto.

Sí,
porque fusionarse con el pasto y otras yerbas
es indispensable para complementar la receta,
tanto como arrancar los latigazos de arena
que han roído mi espalda
y ocuparlos de aceite en la ensalada,
que debo darles a los charlatanes

que, pandero en mano,
ni se arrugan para ofrecer la vida eterna.
Ante semejante oferta,
que más bien resulta ser una ofensa a la conciencia,
no me queda más que ofrecerles
un menú con ingredientes de su propia cosecha.
Un plato lleno de ironías
y cerezas negras en escabeche de veneno y mierda.
Es lo mínimo que se merecen
esos sinvergüenzas.

IndiGENTE

Las verdes y opacas tablas
amanecen tiritando
debajo de mis ruidos huesos
en el Forestal.

Lentamente la luna
se va uniendo a los esqueletos
que la noche ha esparcido
por Pio Nono río abajo,
hasta palidecer
sobre la cuna de algodón celeste.

Los pacos llegan temprano,
más temprano que el sol,
y desenfundan sus corceles represivos,
los montan y a las 8:30
sagradamente empieza el show.

Encima de las bancas,
debajo de los cartones
y de una que otra frazada mugrienta,
estoy con mi perro.
Sus pulgas y las mías bostezan de la mano.
La gente que nos ve
murmura al paso.
Algunos creen que soy malo,
otros que estoy acá por drogadicto,
otros simplemente que soy un vago.

Sé que tú piensas que soy un perro,
que molesto,
que arruino el paisaje.

Sí,
a ti te digo,
no te hagas el gil,
sé que me ves
cuando pasas en la 502,
antes de doblar por Santa María,
y te haces el ciego.
Sé que me ves,
estoy acá,
mírame.

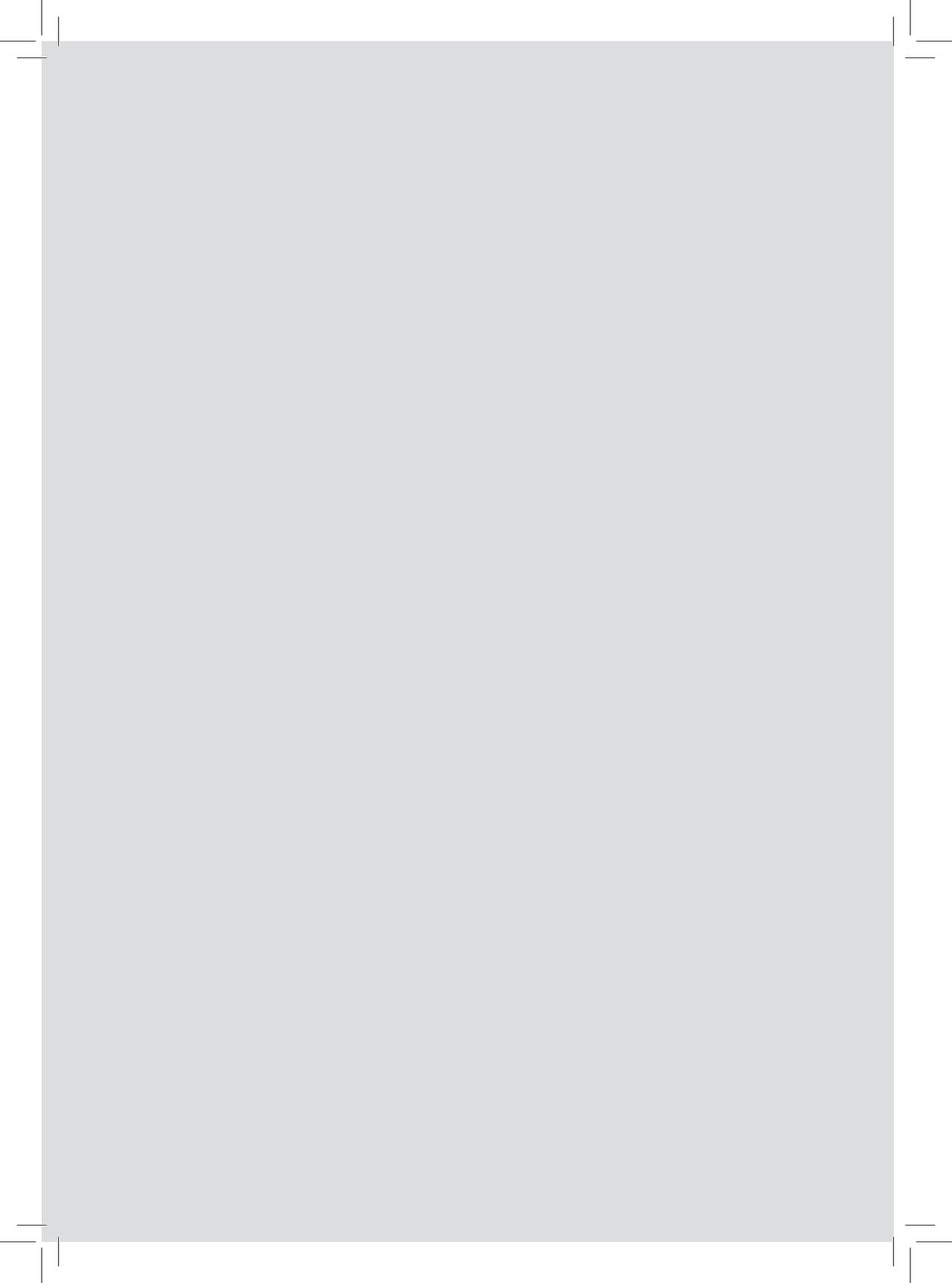
Entre dormido y despierto,
entre los tubos de escape
y el carro de supermercado que uso de mueble
para guardar los tres gramos de esperanza
que aún me quedan,
entre la grasa y los porros,
estoy acá.

No estoy muerto,
lo sé.

Mis restos óseos tiemblan,
mi carne se mueve pero no estoy vivo,
lo sé,
y abro los ojos de golpe.

Hojas secas sobre la yerba humedecida
no son llevadas por los ataúdes que avanzan
frente al chorro de agua,
llenos de ojeras, pescado y sueño,
a las afueras del Mercado Central.

El desayuno
no vislumbra más que una taza de nubes,
que con el transcurrir de la mañana
despejará el terrible estruendo
que nunca brilla en mi estómago.
No importa.
La Vega es mi patio
y los árboles que ahí habitan
han sabido regar
y comprender mis sombras.
Ya que no soy una flor,
soy la rama más flaca y miserable
del árbol genealógico del neoliberalismo
o del nacionalsocialismo chileno.



Gabriela Contreras

Santiago, 1983.

No tiene título universitario. Cree en la autoeducación y el trabajo colectivo. En el año 2009, comienza su trabajo escritural en los talleres de Balmaceda Arte Joven, donde se concretan sus primeras publicaciones en diversas antologías. Actualmente, es parte de la editorial independiente Moda y Pueblo, donde pudo materializar sus primeros libros, *Leporina* (2012) y *Subterránea* (2014), este último como parte de la colección de poesía “Siútico Plaque”.

Mi pequeño latir

Gabriela, eres mi única patria posible,
el polvo donde puedo encontrarme.
Traigo encima tu descuido,
algunas tristezas en tu nombre
y cada sílaba que levanto
dice tus respiros.
Mamá, el sustento que buscaste
se te cae de los dedos,
no de la noche verde
que bordó tu sacrificio.
Madrecita, ven un poco
a mi lado
porque puedo germinar
de tu mano llorosa
todas las imágenes
de mi pequeño latir,
déjame siempre
en el lado zurdo
de tus mañanas,
que puedo zurcir
un poquito
de mi premura solitaria
a un costado de tus venas,
donde guardaste una mujer
desdoblada en el deseo.
Traigo encima tu enfermedad,
así que cuídate de mí
que sangro algunas veces
imitando tus inicios,
no te olvides que soy
la indigencia
y tu apellido

es la última parte
que se cae de mi cuerpo.

Subterránea

Posiblemente a nadie le importen
dos mujeres que se llenan
la cabeza de sangre
y se sumergen
en todas las cosas subterráneas
que les pertenecen.
Tú llegas de noche a esta pieza blanca
de Santiago Centro
así, tan invisible,
tan como si nadie se hubiese
estrellado antes con tu cuerpo,
como si tuvieras un nombre propio,
pero ninguna de las dos lo tiene
y lloramos por las que no supieron llorar,
por el continente desmemoriado
donde empezamos a perdernos
por el eco material de los golpes,
por los silencios feroces de una vida entera.
Tú dices miedo
con tanta valentía
porque sabes
que a nadie le importan
dos mujeres que se llenan de sangre.

La memoria que habito

El cuerpo es el único capaz de buscar la muerte que necesita,
te lo repito cuando nos escarbamos
y te retuerces como serpiente sigilosa
en este colchón deshilachado.
Lo he aprendido de los dolores que permanecen
porque la rabia fue mi primer poema.
Me atreví a morir en las palabras
abusando de mi corazón,
besando a mis amigas,
sabiendo que el fuego
no dura para siempre
porque me entristecen
las historias con nombre de machito campeón.

Me he tomado en serio
cada trago
cada noche escondida en habitaciones vacías
de una capital que ya no tiembla,
escapando de la ciudad natal
sin héroes.
He sabido enfermarme por tu cuerpo,
ir a trabajar los domingos
para que no sospechen de mí
ni de lo apagada que estoy,
sin embargo,
esta es la memoria habito
y necesito que estas cosas
subsistan más allá de mí,
para que vuelvas a dormir
sobre mis manos
con esa pena
que termina el semicírculo
de tus ojos.

Todo de una vez

Empezamos a perdernos,
desmembrarnos como construcciones de barro,
a rompernos,
a hacernos todo de una vez,
a llamarnos distinto
y tatuarnos símbolos muertos.

La narración familiar significó una renuncia,
quisieron encogernos el corazón,
nos quedamos
fracturadas y detenidas
en la puerta del delirio
sacándonos olas de fuego entre los ojos,
huyendo de nuestras casas
con las manos vacías
y un deseo estridente de tragarnos todo,
con la boca sucia,
convertidas en la continuación
del desamparo,
sabiendo que estar juntas
es una forma menos triste
de estar solas.

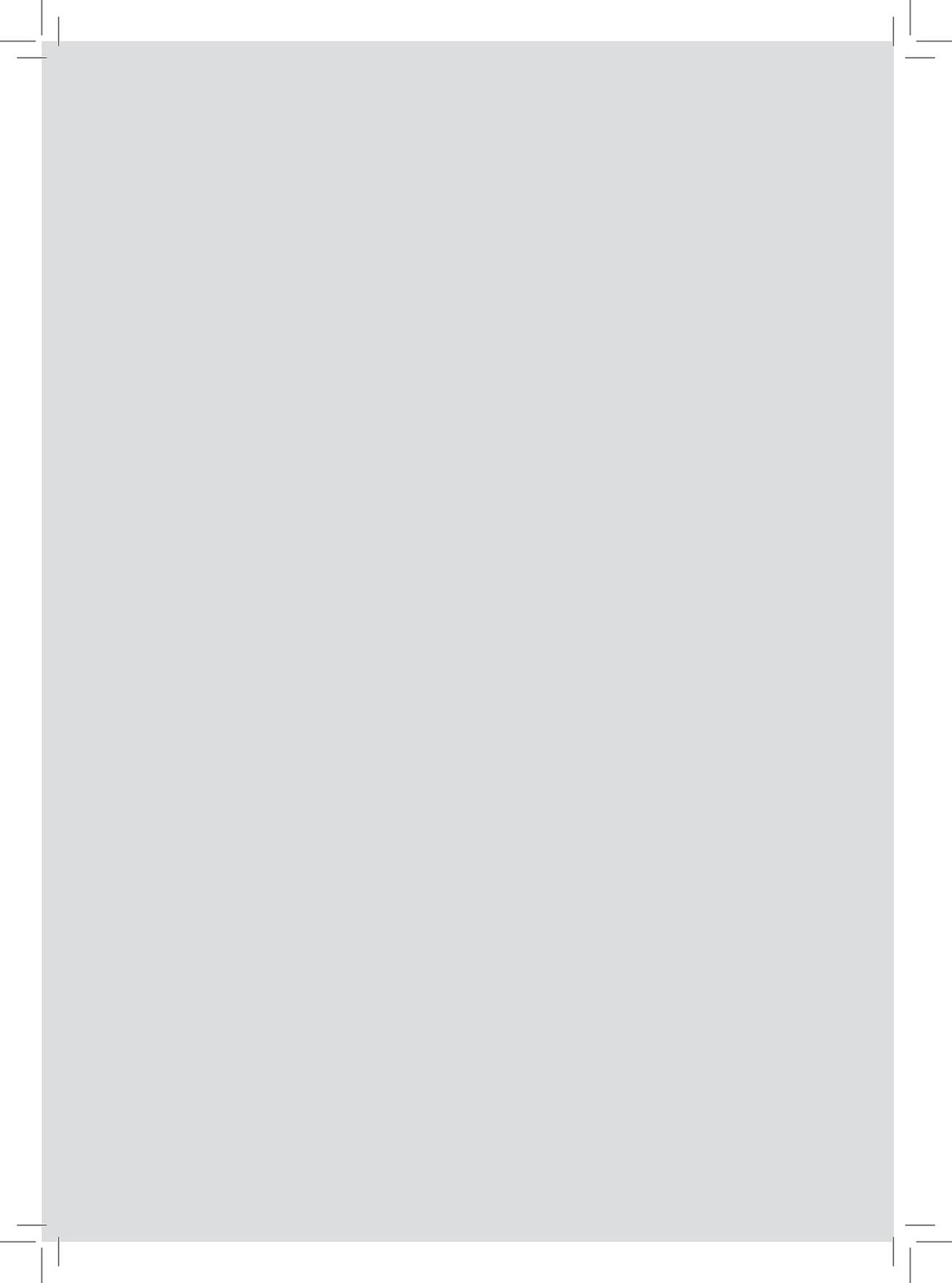
Emperatriz

Ella cree que sus formas
ya no me despiertan,
que no la miro de espalda
cuando baila contra la pared.

Ella dice que no se revuelca
con nadie más,
pero yo conozco el ritmo
de su cuerpo
y no es territorio confiable.

Ella malgasta algunas noches
conmigo,
no advierte la estupidez
de mis ganas
ni las marcas del daño
que llevamos.

Ella quiere que viaje
hasta su casa
sabiendo que pueden matarme,
pero no le importa.



Matías Paredes

Santiago, 1983.

Su infancia transcurre idílica y feliz, en completa inocencia respecto del devenir y el terror de un país golpeado por la dictadura. Sociólogo de profesión, desde muy joven manifiesta profunda sensibilidad por el entorno que le rodea; la música punk de protesta viene a ser su principal influencia. En su adolescencia, participa en bandas de rock y escribe letras sobre crítica social y artículos para revistas autogestionadas. De manera algo tardía, estando en la universidad, decide trazar una obra en el camino de la poesía, con afán de lograr un sincretismo creativo para toda su experiencia vital. En la actualidad, se encuentra trabajando en la realización de su primer libro.

Llegaron muy tarde

Finalmente se están abriendo las anchas alamedas
hombres y mujeres caminan por ellas.
Aún no marchan libres, pero caminan y avanzan
miles y miles de jóvenes se alzan
y muchos adultos los apoyan.
Van con coloridos lienzos
carnavaleros bailes
ingeniosos gritos y consignas.

Cada vez se expande más la conciencia de muchachos y muchachas.
Estamos en tiempo de guerra de los pueblos contra sus gobernantes:
gente gritando contra la desigualdad económica
gente gritando contra la desigualdad de derechos de género
gente gritando contra la explotación y el maltrato animal
gente gritando a favor de la libertad y multiplicidad de formas de
[vivir la vida
gente gritando a favor de la libertad sexual
gente gritando a favor del respeto y el cuidado del medio ambiente.

Las ansias de revolución se sienten por todas partes
y todo lo anterior ocurre a pesar de los cerebros de mono
de los insensibles
de los ingenieros sociales y su mierda economicista
de los que disfrutan y aprovechan de cómo está cargada la balanza
[de la sociedad.

Pero estos chicos aparecen por todos lados.
Hasta de las familias más conservadoras nacen hijos insumisos.

Esas jovencitas de las marchas
con sus cinturas pequeñas
me hacen recordar el olor del jumper de mi primera polola a los 15
cuando las veo menear sus culos por las calles

batiendo sus caderas de izquierda a derecha
moviendo sus pelvis de atrás para adelante en sus bailes
apuntando con sus senos al sol.
Se me aprieta el pecho a la altura del corazón
me duele y me dan taquicardias
como las torres gemelas mi espíritu se derrumba
y me hacen sentir insignificante.

Porque ahora soy un viejo de mierda
que horroriza a las chiquillas con sus miradas:
¿qué importa mi sensibilidad y mi nobleza?
¿qué importa lo que plasmó en mi trabajo?
¿qué importa mi energía sexual que fluye como bestia en estado de
[celo?

Si ahora camino como lobo solitario
saciando mi animalidad a punta de pajas
encerrado en mi habitación casi al borde de la locura.

No me dan ganas de sumarme a la protesta
si las noches erotizadas de la guerra social
no tienen espacio para mí.
Sólo puedo decir que viva la revuelta
que vivan los que luchan
que vivan con su pobre inocencia
con su ingenuidad de no saber que la vida es cruda y cruel
que el sufrimiento termina por abofetear
y echar por tierra las juveniles ansias idealistas.
¿Qué más les puedo decir?

El estallido que tanto esperaba de adolescente
en las milicas tardes de colegio
ya se ha materializado.
Llegó para quedarse
con las chicas y sus bailes

pero llegaron cuando el chancho está amarrado
cuando la suerte está echada
cuando la dominación es inexorable
cuando la injusticia es irreversible
y cuando mi vida está marchita
cuando mi vida está apagada
en mi tercera edad
en mis años de mierda con ganas de muerte
llegaron los muchachos y las muchachas
llegaron
pero llegaron muy tarde.

El Negro

El Negro es un perro
grande
de tipo labrador
y pelo negro negro frondoso
(he ahí el motivo del apodo que le puse).

El Negro duerme a la intemperie
ni de día ni de noche se mueve
de los locales comerciales de mi barrio
donde le dan cariño y lo alimentan.

Quisiera llevármelo a mi casa cada vez que paso.
A veces le compro huesos carnudos y casi devora mi mano
cuando se los doy y él cagado de hambre los recibe.
Me desgarrar verlo tan solo por las noches
durmiendo sobre el pavimento
que no tenga un techo.
Me desgarrar escuchar su tos que lo socava producto del frío.
¿Qué será de él el próximo invierno?
“La naturaleza es sabia”, me dice mi vieja
cuando le cuento su historia.

¿Y si nosotros fuéramos como el Negro?
Animales arrojados a la vida como un bulto
en un mundo artificial hecho por otras especies
no para nosotros.
¿Y si coexistiéramos como náufragos en una selva que no es la
[nuestra?
¿Si fuésemos la plaga en un mundo dominado por otros?

Lo cierto es que nosotros somos la plaga
transformamos el mundo destruyendo su equilibrio

no hay otra especie que lo haga
no hay otra especie que destruya la naturaleza.

Lo cierto es que somos como el Negro en el universo
vagamos en un vacío existencial
inventamos ideologías para llenarnos de sentido
y en la tierra nos aferramos ciegamente
a lo que entendemos como certeza:
ciencia
racionalidad
religiones
filosofías
Estado
patria
bandera
democracia
modas
y miles de huevás que estamos siempre ansiosos por consumir:
el celular
la ropa
autos nuevos
y tanta mierda innecesaria.

¿Pero qué culpa tiene el Negro?
¿qué culpa tiene de que en nuestra selva no haya espacio para él?
¿qué culpa tiene el bosque?
¿qué culpa tienen los ríos?
¿qué culpa tiene el aire?
¿qué culpa tiene la tierra?
¿qué culpa tienen el resto de las especies afectadas por nosotros?

Lo cierto es que somos perros salvajes, y más salvajes que el Negro
cuando nos peleamos por un pedazo de mundo, por aquello que
vemos como riqueza.

El Negro parece un tonto cuando se mueve
tan alegre meneando la cola
pero de tonto no tiene nada
es una criatura tierna.
Tontos somos nosotros los humanos
por tontos orgullosos
como el cuico orgulloso de su dinero, de su clase
como el bello o la bella con aires de superioridad
como el macho orgulloso de su género y su fuerza
como el cara de raja orgulloso de su habilidad para cagarse a los
[demás
como el tonto orgulloso de haber nacido en un país
como el tonto con aires de grandeza embobecido con un título o
[nombramiento.

Lo cierto es que yo quiero a mi Negro
pero no puedo llevármelo a mi casa
porque el patio no da para tanto
porque recogí a mi perrita, la Blanquita
cuando vagaba por la calle con apenas dos meses de vida
porque acogí a Don Gato, un gatito salvaje que cazaba pájaros.

Lo cierto es que yo quiero a mi Negro
y lo quiero con su pinta de tonto cuando está alegre
porque es un alegre humilde y sencillo
que nunca
nunca
me haría daño.

Se terminaron de producir
un total de 220 copias en los
Talleres Gráficos Anagénesis.
Santiago, julio del 2016.

Para los textos se utilizó la tipografía
Minion Pro, de Robert Slimbach;
para títulos se utilizó Meta Pro,
de Erik Spiekermann.